Revista de FOLKLORE

Fundación Joaquín Díaz

EspañaDuero
Grupo Unicaja

Sumario

Editorial 3
Joaquín Díaz

EMA, Exvotos de Japón 4
Arturo Martín Criado

El nacimiento del río Tajo, un enigma geográfico en la España del siglo XXI 27
José María García Checa

Sobre el posible autor del Lazarillo de Tormes 43
José Delfín Val

Aspectos etnológicos y folklóricos en la obra del cronista de Sigüenza Don Juan Antonio Martínez Gómez-Gordo 48
José Ramón López de los Mozos

Gaiteros toledanos y otras gaitas 60
M. R.

Revista de Folklore número 426 – Agosto 2017
Portada: *Enfermedad.* Óleo atribuido a Antonio Brighenti, de Bérgamo (Italia). VFGR significa *Voto Fatto, Grazia Ricevuta*
Dirige la *Revista de Folklore*: Joaquín Díaz
Producción digital, diseño y maquetación: Luis Vincent
Todos los textos e imágenes son aportados y son responsabilidad de sus autores
Fundación Joaquín Díaz - http://www.funjdiaz.net/folklore/
ISSN: 0211-1810

La tendencia a formar palabras con las iniciales de los vocablos que componen una frase es tan antigua como el lenguaje escrito y tan común que la mayor parte de los lectores es capaz de identificar el contenido completo de esa misma frase simplemente con echar una rápida ojeada sobre las siglas. Su uso se ha generalizado en las últimas décadas en los medios de comunicación visuales y principalmente en aquellos que buscan la difusión rápida y escueta de sucesos. Cualquier noticiario incluye una línea que pasa constantemente de derecha a izquierda transmitiendo en breves frases las novedades que se hayan producido recientemente. La cantidad de información aconseja que esas frases incluyan siglas, aunque el número y variedad de las mismas suele obligar al lector a buscar finalmente la comprensión del breve texto en la frase completa.

Que las siglas sean actualmente un hecho corriente y familiar puede inducir al error de pensar que es algo moderno o de reciente creación. Sin embargo, ya el principio de la era cristiana distinguía con un a.C. (antes de Cristo) y un d.C. (después de Cristo) el límite que marcaba el origen de una época reconocida por buena parte del mundo occidental. Recientemente las iniciales B.P. nos indican en inglés algo similar (*Before present*, lo cual quiere decir antes de ahora) y si se trata de un pasado más remoto se usa m.a. (*mega annum*, millones de años antes de ahora). La misma muerte de Cristo está en el imaginario popular ligada a las siglas INRI (*Iesus Nazarenus Rex Iudeorum*) que fueron colocadas según la tradición en la cabecera de la cruz y quedaron inmortalizadas en la mayor parte de las pinturas y dibujos que representan la escena desde hace siglos. El tránsito de la vida mortal a la prometida por la creencia cristiana sugiere que quien lo realiza pasará de una existencia a la siguiente experimentando un alivio, por lo que se suelen grabar sobre la lápida que cubre el cuerpo las siglas RIP (*Requiescat in pace*) o STTL (*Sit tibi terra levis*, que la tierra te sea leve). Con frecuencia, quienes se encargaban de dar sepultura a los difuntos, en particular si les unía con ellos un lazo de sangre, querían dejar señal de su cariño o cercanía con el recuerdo de unas siglas que manifestaran claramente quién había encargado la inscripción de la losa o el mausoleo mismo. Para ello se mandaba grabar las siglas DSPFC (*de sua pecunia faciendum curavit*, o sea, se encargó de hacerlo con sus medios). Esas ofertas de realizar algo tras el fallecimiento de una persona solían denominarse «mandas» y tenían mucho que ver con la antiquísima costumbre de prometer algo a los dioses si éstos satisfacían un deseo o petición de algún devoto. De hecho, las siglas VSLM que aparecen al lado de los exvotos en tantos lugares de culto significan exactamente (*votum solvit libens merito*, es decir, cumplió voluntariamente su promesa en acción de gracias).

Editorial

EMA, Exvotos de Japón

Arturo Martín Criado

Introducción

Los *ema* actuales son pequeñas tablillas de pino, de unos 15x10 centímetros, con una imagen serigrafiada en una cara y libre la otra, donde se escriben peticiones o agradecimientos a las divinidades tanto sintoístas como budistas, pues, si bien es, en principio, un elemento de culto propio de la religión sintoísta, la larga convivencia y el sincretismo entre ambas religiones ha hecho que compartan muchos rasgos cultuales como este[1]. Son ofrendas dirigidas a una divinidad concreta por medio de las que se pide un bien de cualquier tipo en relación con uno mismo o algún familiar, o bien se agradece el favor ya recibido (fig. 1). El término japonés *ema* se suele traducir por medio de las expresiones inglesas «votive offering» o «votive picture», literalmente 'ofrenda votiva' o 'imagen votiva', pero en sentido estricto solo una parte de estas tablillas, las que expresan agradecimiento, se podrían considerar exvotos, si bien en Europa también muchas de las ofrendas votivas son de petición más que de agradecimiento, es decir, tienen más de votos que de exvotos.

Fig. 1. Templo budista de Hase-dera, en Kamakura. A la derecha *ema* con imagen de caballo (*votive picture*) que se emplean para cualquier tipo de petición (*wish*), o para agradecimiento (*gratitude*). A la izquierda, un tipo de tablillas especializado, solamente para solicitar un parto fácil (*easy delivery*) y un hijo querido, bien aceptado (*a baby receives*)

1 Sobre la religión sintoísta japonesa, una introducción muy asequible es Sokyo Ono y W. P. Woodard, *Shinto: The kami way*. Tokyo: Tuttle Publisisng, 1ª edición de 1962. Hay edición española publicada por Satori. Véase también F. Lanzaco Salafranca, *Introducción a la cultura japonesa. Pensamiento y religión*. Valladolid: Universidad de Valladolid y Cajaduero, 2000.

La palabra japonesa *ema* quiere decir, literalmente, imagen (*e-*) de caballo (*-ma*). Esto se debe a que, en un principio, lo que se ofrecía realmente a los dioses eran caballos vivos, ofrenda que, lógicamente, no estaba al alcance de todo el mundo. De hecho, este tipo de ofrendas ha seguido existiendo y en el santuario Toshogu de Nikko, donde se hallan las tumbas de los primeros Tokugawa, el clan feudal que gobernó Japón con mano de hierro desde el siglo XVII al XIX (periodo Edo), existe el famoso establo donde vivían los caballos ofrecidos a los dioses, aunque hoy día es más conocido porque en una de sus paredes de madera están tallados los famosos tres monos, que se tapan la boca, los ojos y los oídos, entre otras imágenes de monos no tan conocidas[2]. En muchos otros santuarios había caballos vivos, y todavía los hay en alguno, como en el santuario de Kamigamo Jinja, al norte de Kioto. Después los caballos reales fueron siendo sustituidos por sus imágenes, que resultaban más asequibles para la mayoría. Este es un proceso que ya los antiguos se plantearon, pues no creían justo que los dioses trataran mejor a los ricos por ser mejores sus ofrendas. Entre los griegos se decía que cada persona tenía que hacer sacrificios «de acuerdo con sus medios»[3]. Junto a ofrendas valiosas, los santuarios, desde la Prehistoria, se llenaron de sustitutos pintados o esculpidos de valor simbólico[4]. En otros santuarios japoneses, encontramos estatuas de caballos de tamaño natural, como la que se puede ver en el famoso santuario de Fushimi Inari (fig. 2), al que se hacen ofrendas de zanahorias como al caballo vivo de Kamigamo Jinja.

El caballo en la cultura japonesa tenía gran importancia tanto en la vida cotidiana, como animal de transporte y de guerra, como en la religión, ya que era considerado montura de los dioses, en la que ellos se trasladaban, o una especie de mensajero divino, que llevaba las peticiones y ofrendas de las personas hasta la divinidad. Además, estaban relacionados con los ritos y sacrificios de la lluvia. Para pedir que lloviera, se ofrecía un caballo negro, como los nubarrones oscuros de la tormenta, que ocasionan fuertes lluvias. Para que dejara de llover, se ofrecía un caballo blanco, como las nubes algodonosas que cubren el cielo cuando la tormenta ha pasado[5]. Hay otras teorías que proponen que quizás los *ema* antiguos tenían como fin conseguir la protección divina a los caballos, o que es posible

2 Se cree que en el Japón antiguo se emplearon monos amaestrados para cuidar los caballos, lo que explicaría que se eligiera este tema para decorar las paredes de los establos. Uno de los dos *ema* más antiguos conocidos, hallados recientemente, que pertenecen al periodo Nara (siglo VIII), es una tablilla con una imagen de un caballo llevado de la rienda por un mono. Véase «Japan's oldest votive tablets showing monkey leading a horse, and a cow are unearthed» en http://www.okayamau.ac.jp/user/kouhou/ebulletin/news/vol4/news_002.pdf (Cons. 09-11-2015)

3 Walter Burkert atribuye este dicho a Hesíodo; véase *La creación de lo sagrado. La huella de la biología en las religiones antiguas*. Barcelona: Acantilado, 2009, p. 249.

4 Burkert, *Ib.*, cita a Servio: «Y debes saber que en los tratos sagrados las falsificaciones se aceptan en lugar de las cosas reales». E. E. Evans-Pritchard, *La religión nuer*. Madrid: Taurus, 1982, afirma que el objeto de los sacrificios de este pueblo africano es siempre un buey, que, en caso de necesidad puede sustituirse por un carnero o un cabrito o, incluso, «si, por alguna razón, fuera imposible sacrificar a un animal, los Nuer pueden sacrificar en su lugar, o como expediente temporal, un pequeño pepino rastrero de aspecto nudoso llamado *kwol*, o *kwol yang*, pepino de vaca (*Cucumis prophetarum*), que se cría en las huertas», p. 237.

5 Esta relación del color negro con la lluvia es conocida en muchas culturas. En Roma, «a las divinidades el mundo superior se les ofrecía víctimas blancas, y a las del mundo subterráneo víctimas negras», según M. A. Marcos Casquero, «Creencias y supersticiones relacionadas con el color», en *Creencias y supersticiones en el mundo clásico y medieval. XIV jornadas de estudios cásicos de Castilla y León.* León: Universidad de León, 2000, pp. 131-171, cita en p. 152. En las pp. 158-159, el autor cita numerosos ejemplos de otras culturas, basándose en Frazer, en las que «cuando se pretende provocar la lluvia el color que habitualmente se utiliza es el negro.»

que el caballo fuera un mensajero de los muertos, que los relacionaba con el mundo de los vivos[6], pero se consideran poco plausibles.

Figs. 2. Estatua de caballo blanco de tamaño natural del santuario de Fushimi Inari, en una pequeña capilla. La gente le hace ofrendas de dinero, caramelos, zanahorias

Las tablillas pintadas con imágenes de caballos son muy antiguas; se conoce un par de ellas del periodo Nara (siglo VIII)[7], y, en imágenes pintadas del periodo Kamakura (siglos XII-XIV), se aprecian templos en los que aparecen *ema* de caballos. En siglos posteriores se pintan cuadros de gran tamaño, obra a veces de pintores conocidos, encargo de guerreros o de ricos comerciantes, conocidos como *oema*, y considerados obras de arte. Para exponerlos a la vista de todo el mundo, a partir del siglo XV se construyen *emado*, edificios rectangulares en forma de pórticos abiertos, con columnas de madera, si bien en algunos templos budistas están colgados en las paredes exteriores bajo los aleros. El *emado* más antiguo conservado es el del santuario de Kitano, en Kioto (fig. 3), construido en el año de 1606[8].

Estos pórticos suelen estar en un lugar secundario dentro del amplio recinto del santuario, un poco apartados. Algunos se encuentran bastante abandonados, a veces vallados, como el del santuario Yasaka, antiguo Gion, de Kioto, para que nadie entre y use ese espacio techado como refugio y

6 Iam Reader, «Letters to the Gods-The Form and Meaning of *Ema*-», *Japanese Journal of Religious Studies*, 18.1, 1991, pp. 28-29.

7 Una tablilla tiene una imagen de un caballo guiado por un mono y otra la de una vaca. Véase nota 2.

8 Iam Reader, *Op. cit.*, p. 30.

Fig. 3. Pórtico de los *ema*, *emado*, del santuario Kitano, de Kioto, en día de mercadillo, que se celebra el 25 de cada mes

zona de descanso, que es para lo que sirve en la mayoría de los casos. Muchos, como el de Kitano, tienen máquinas expendedoras de bebida y comida, y una especie de banquimesas donde uno puede sentarse a comer o simplemente a descansar. Los cuadros votivos se hallan colgados todos alrededor, protegidos por el tejado saliente, y en el interior, cuyo alto techo está dividido en espacios cuadrangulares donde se amontonan los cuadros pintados y algunos en relieve (fig. 4).

Fig. 4. En el interior del pórtico del santuario de Kitano, se amontonan las tablas votivas de gran tamaño (*oema*) de los siglos XVII, XVIII y XIX

Oema. Exvotos de tamaño grande

Hay dos tipos de *ema:* los de gran tamaño, algunos fueron elaborados por artistas profesionales, son denominados *oema* y por lo general se consideran obras de arte. Los de pequeño tamaño, tablillas artesanales, hoy día de producción industrial, se denominan *koema* y se clasifican como arte popular[9]. En general, los *oema* son antiguos, la mayoría de los conservados son del período Edo (siglos XVII-XIX), y solo algunos pocos del siglo XX. Los samurai y comerciantes mejor situados en la sociedad los encargaban a pintores y escultores profesionales, pero también los hay confeccionados por artesanos o aficionados, a veces los propios oferentes. Son pinturas de formato rectangular ejecutadas con diferentes técnicas directamente sobre una o varias tablas, y suelen estar enmarcados. También los hay pintados con tintas de colores sobre papel, pero son menos frecuentes.

La imagen del caballo no falta en cualquier colección de *ema* de santuarios sintoístas o de templos budistas. Se representa al caballo solo, en diferentes actitudes, en distintos colores, aunque el que más abunda es el blanco. Suele llevar brida pero no montura, y en su lugar está envuelto con la típica tela japonesa para regalo, *furoshiki,* como si fuera un hatillo que se regala (fig. 5).

Fig. 5. *Ema* **con figura de caballo del santuario de Torihenyama Myoken, Kioto**

En la ciudad de Takayama, población de la prefectura de Gifu enclavada en un valle entre montañas, que tiene un magnífico museo etnográfico, Hida no Sato, que sigue el modelo nórdico europeo, son famosos sus caballos pintados con tintas sobre papel (fig. 6).

9 H. K. Snow, *Ema: Display Practices of Edo Period Votive Paintings*. Disertación para obtener el grado de doctor de filosofía por la universidad de Stanford, julio 2010, p. 5. https://stacks.stanford.edu/file/druid.../Snow_Ema-augmented.pdf (Cons. 22-10-2015)

Fig. 6. En Takayama son típicos los *ema* de caballos pintados sobre papel, como este del museo Hida no Sato

Además de ofrecerlos a los dioses, se colocan a la entrada de las casas como amuletos protectores. Junto al caballo, es frecuente encontrar representaciones de otros animales importantes en la cultura japonesa: vacas, toros, gallos, palomas, etc. (figs. 7 y 8).

Fig. 7. Exvoto con la figura de una vaca tallada en una original vista cenital. Santuario de Kitano, Kioto

Fig. 8. Representación de un gallo en el templo de Sigatsudo, Todaiji de Nara

Si se representan los animales que se ofrecen a los dioses, no podían faltar las imágenes de estos, si bien el sintoísmo tiende a ser anicónico y en sus santuarios la presencia divina se indica por el *gohei*, especie de arbolito hecho de papel, o el espejo, por lo que estas son más frecuentes en los templos budistas. Como ejemplo he elegido el de Nigatsudo, en Nara, la antigua capital imperial, que es

Fig. 9. Kannon. Templo de Nigatsudo, Todaiji de Nara

un templo subsidiario del monumental Todaiji. Está consagrado a Kannon, la diosa del budismo japonés que procede del *bodhisattva* Avalokitesvara, el más importante de los *bodhisattva* y «para muchos creyentes mahayana, es sencillamente la figura más importante del panteón budista»[10]. En una de las tablas que cuelgan en los muros exteriores del templo, aparece la imagen de la diosa en bajorrelieve pintado, de pie y sobre una flor de loto (fig. 9). Hay otros exvotos en los que la divinidad, representada sobre una pequeña nube blanca, realiza un milagro. En el de la figura 10, lanza sus rayos sobre unos ladrones que han abierto un boquete para robar una casa y que huyen despavoridos.

En el santuario de Kitano, de Kioto, hay una pintura que representa a Confucio[11] sentado en un trono acompañado de dos grupos de hombres dispuestos simétricamente a ambos lados y, entre ellos, un pequeño *kirin*. No hay que olvidar que, durante el periodo Edo, la figura de Confucio y su doctrina conoció un nuevo auge en Japón, pues los Tokugawa se sintieron más cercanos al confucianismo que al budismo predominante hasta entonces[12]. En este cuadro (fig. 11) se alude a la leyenda de Confucio y el *kirin*, animal fantástico con cabeza de dragón, cuerpo de caballo aunque con pezuñas hendidas de vacuno, envuelto en llamas. Es un animal que aparece en la tierra muy de tarde en tarde, para anunciar una nueva era, o el nacimiento de un ser extraordinario. Por

Fig. 10. Kannon aparece en el cielo nocturno y ahuyenta a los ladrones. Nigatsudo, Todaiji de Nara

10 H. W. Schumann, *Las imágenes del budismo. Diccionario iconográfico del budismo mahayana y tantrayana*. Madrid: Abada Editores, 2007, p. 117. El bodhisattva, *bosatsu* en japonés, se caracteriza porque ha renunciado a su propia perfección para ayudar a los demás, por eso el rasgo que caracteriza a Kannon es la compasión.

11 En el sintoísmo, cualquier persona muerta puede ser un kami, un dios, y más si ha hecho en vida algo importante.

12 F. Lanzaco Salafranca dice que, durante el período Tokugawa, «se implantó una moral confucionista muy severa, con numerosas reglamentaciones detalladas y severas», *Op. cit.*, p. 93.

eso la madre de Confucio encontró uno poco antes de que él naciera, y también se presentó antes de que muriera. El *kirin* es un ser que anuncia paz, alegría, prosperidad, éxito y longevidad. Hoy día es muy conocido gracias a que es el nombre y el logotipo de una marca de cerveza japonesa.

Fig. 11. Exvoto en el que se representa la leyenda de Confucio y el *kirin,* en el santuario de Kitano, Kioto

Junto a los dioses o personajes divinizados, encontramos representaciones de los hombres, sobre todo de los de clase más alta, los samurai, y de los de la más baja, los comerciantes, pero que durante el período Edo acabarán siendo los más ricos y poderosos después de los señores feudales. De estos dos grupos sociales proceden muchos de los cuadros votivos de los santuarios, pues su alto poder adquisitivo les permitía encargarlos a pintores profesionales. Las imágenes de samurai son muy frecuentes y antiguas. No se pueden considerar retratos, sino que suelen representar a personajes históricos famosos por alguna hazaña con los que los comitentes se sienten identificados. Por ejemplo, un gran *ema* del santuario de Kitano representa una batalla de las guerras Genpei (fig. 12), que tuvieron lugar a finales del siglo XII, en las que el clan Minamoto derrotó y exterminó al clan Taira, lo que tuvo como consecuencia más importante el primer gobierno de shogunes, que establecieron su capital en Kamakura. Parece que este exvoto representa un detalle de la batalla naval de Dan-no-ura, la última de la guerra, pues en ella murieron los personajes más importantes del clan Taira, y supuso el fin de la misma. Es la materia que se canta en la gran obra de la literatura oral épica japonesa *Heike monogatari*, recientemente traducida al español[13].

13 *Heike monogatari*. Traducción del japonés por Carlos Rubio y Rumi Tami Moratalla. Madrid: Gredos, 2009.

Fig. 12. Gran exvoto que representa una escena de una batalla de las guerras Genpei. Santuario de Kitano, Kioto

Muchas de las pinturas votivas que ofrendaron los comerciantes están relacionadas con los grandes peligros que tenían que correr para comerciar con el continente asiático, adonde se trasladaban en pequeños barcos que, a veces, eran destrozados por los temporales (fig. 13).

Fig. 13. *Ema* **con una escena marítima, que representa los peligros que arrostraban los comerciantes. Nigatsudo, Todaiji de Nara**

El comercio marítimo, a lo largo de la historia, generaba oportunidades de grandes negocios y riqueza, pero también peligros que, si el azar o los dioses no eran propicios, podían arruinar a cualquiera. Por eso, grandes pueblos marineros, como los antiguos griegos, los portugueses y los españoles, dedicaron tantos exvotos marineros en sus santuarios. Antes de comenzar el viaje, que siempre se esperaba peligroso, no era raro que los comerciantes o viajeros calmaran su ansiedad y su miedo haciendo votos a las divinidades y que, si acababa felizmente, visitaran los santuarios para darles las gracias, en especial si habían pasado por una situación comprometida, una tempestad o un ataque de piratas por ejemplo, de los que habían salido con vida.

Hay unos cuantos tipos de *ema* de asunto especial, que no se encuentran en cualquier santuario o templo, sino en lugares muy concretos, especializados podríamos decir. En primer lugar, está el *sangaku*, un tipo de ofrenda a los dioses que nos puede parecer de lo más extraña, pues es una tabla en la que se plantean varios problemas geométricos, generalmente acompañados de figuras y, a veces, también de las soluciones[14].

En segundo lugar, tenemos varios relacionados con los abortos y los niños muertos, que solo se ofrecen al dios Jizo (fig. 14).

Fig. 14. Exvoto del tipo *mizuko ema* del templo Jotoku-ji de Kioto

Las tablillas que hacen referencia al aborto, sea espontáneo o provocado, se denominan *mizuko*, y las que se refieren al infanticidio, *kogaeshi* y *mabiki*. Relacionados con estos están los exvotos *mukasari*, que representan una boda ficticia de niños muertos, por cualquier causa, en edad temprana, para

14 *Sangaku (Japanese votive tablets featuring mathematical puzzles)* en www.Sangaku.info; G. Huvent, *Le mmystère des énigmes géométriques japonaises.* París: Dunod, 2008; F. Fouz, «Sangaku, geometría en los templos japoneses», abril 2003, http://www.hezkuntza.ejgv.euskadi.eus/r43-573/es/contenidos/informacion/dia6_sigma/es_sigma/adjuntos/sigma_22/14_Sangaku.pdf (Cons. 6-05-2016); https://es.wikipedia.org/wiki/Sangaku, cuyo artículo en español es, por una vez, mucho mejor que en inglés.

que disfruten del matrimonio en el otro mundo. Si en el párrafo anterior expresaba la extrañeza ante los exvotos de tipo matemático, no es menor la que suele producirse en el viajero cuando contempla estos, así como toda la parafernalia que hay en los santuarios y templos de este dios, Jizo, que es omnipresente en Japón. Por donde quiera que vayamos veremos estatuas, a veces simples pedruscos, con el gorro y el babero rojos. Jizo es el dios de los niños, protector en especial de los niños muertos, y, junto a Kannon, el más popular del país. Se le suele representar como un peregrino. Hace más de un siglo, F. H. Davis decía que

> *... se trata de la creación de innumerables mujeres japonesas, que anhelaban proyectar en el Más Allá la imagen de una deidad que fuera a la vez Padre y Madre de las almas de sus pequeños... Un estudio detallado de la naturaleza de Jizo revela todas aquellas cualidades ideales de la mujer japonesa: el amor, el sentido de la belleza y su infinita compasión*[15].

En tercer y último lugar, existen un tipo de exvotos funerarios, *kuyo ema* o *kuyo egaku*, que solamente se dan en la región de Iwate[16]. Son retratos pintados o fotográficos de los siglos XIX y XX que se colocaban en los santuarios a la muerte de la persona. Parece ser que su intención es hacer patente la nueva situación social de los muertos, que siguen de alguna manera formando parte de la sociedad en cuanto que su bienestar en el otro mundo depende en cierta medida de las oraciones de los vivos. Esos cuadros o fotografías colgados en los santuarios constituyen un vínculo entre los dos mundos, y un recordatorio de su reciprocidad, más si tenemos en cuenta que en la religión japonesa cualquier muerto es un *kami*, es decir, un numen, un dios.

Koema. Exvotos modernos

La mayoría de los *ema* grandes tenían forma rectangular, pero hay algunos que adoptan la forma de una casita, pentagonal y, cuando se popularizaron los *ema* serigrafiados de pequeño tamaño[17], lo hicieron con la forma de un pentágono irregular, si bien hay algunas otras formas (de espejo, de corazón, de cabeza de ciertos animales relacionados con el santuario, etc.), alguna de las cuales veremos. Suelen llevar una cuerdecita para colgarlos en las escarpias que hay en unos armazones de madera o metálicos por distintas zonas de los santuarios y templos (fig. 15). En los más concurridos, se acumulan enormes cantidades y son quemados periódicamente; sin embargo, en los pequeños, se ven *ema* deteriorados por el sol y la lluvia, que llevan allí mucho tiempo.

15 *Mitos y leyendas de Japón*. Gijón: Satori, 2008 (1913), p. 81.

16 C. Thompson, «Visiones olvidadas del más allá. Los retratos votivos póstumos del siglo XIX en Iwate (Japón) redescubiertos», *Revista Sans Soleil. Estudios de la imagen*, 5. 2, 2013, pp. 164-175.

17 A partir de 1945, después de la Guerra Mundial, se produjo una disminución de las ofrendas votivas y alguien tuvo la idea de hacer un diseño nuevo estandarizado utilizando el procedimiento de la serigrafía. En lugar de que el donante las confeccionara o encargara, serán los propios santuarios, o las tiendas cercanas que venden artículos religiosos, quienes se encargan de su comercialización. Hoy día en las tiendas no se suelen vender: en varias de las que hay en Asakusa Dori, en Tokio, solo les quedaba algún *ema* abandonado por un rincón. Cuando quise comprar uno, no sabía nadie el precio y me lo acabaron regalando.

Fig. 15. Miles de *ema*, la mayoría depositados por estudiantes que piden éxito en sus exámenes, se acumulan alrededor de un árbol sagrado y una capilla del santuario Kitano[18], en Kioto

Los motivos representados en una de las caras son muy variados. Siguen abundando las imágenes de caballos, con diseños de todo tipo, realistas unos, esquemáticos otros. En un mismo santuario se hallan a veces figuras de caballos distintas. Por ejemplo, en el santuario de Shirahige jinja de Kanazawa se puede elegir entre media docena de diseños distintos de caballos (fig. 16), todos blancos pero en diferentes actitudes y acompañados de otros motivos secundarios: uno lleva un gohei sobre su silla, otro una flecha en la boca, etc. Es bastante frecuente el motivo de la yegua acompañada de su potro (fig. 17).

Fig. 16. *Ema* con variadas imágenes de caballos del santuario Shirahige jinja, de Kanazawa

Fig. 17. *Ema* de Asakusa jinja, de Tokio

18 Este famoso santuario se cuenta que se construyó en el siglo x para desagraviar a Sugawara Michizane (Tenjin), hombre de letras y funcionario imperial injustamente desterrado de la corte, a quien los estudiantes piden éxito en los exámenes. Además, abundan las capillas dedicadas al buey, cuyas estatuas son acariciadas por los visitantes para curar los dolores. Se dice que Tenjin tenía un buey que le acompañaba a todos lados, por el que sentía un cariño especial; otros cuentan que la razón de que aparezca allí el buey es que el personaje divinizado nació y murió en el año del buey.

De todas formas, la mayoría de los motivos representados en las tablillas votivas están relacionados con las divinidades que se veneran en cada santuario, con los bienes que se suelen solicitar o agradecer, o con alguna fiesta. Por ejemplo, muy visitados son los santuarios de la diosa Benzaiten, cuyo nombre más usado es el abreviado Benten, diosa de origen budista, Sarasvati, fundida con el dios serpiente sintoísta Ugajin. Es una diosa acuática, de ahí su relación con la serpiente y el dragón, así como la agricultura, la música, la poesía, el amor, y en general la buena fortuna. Benten tiene como emblema tres triángulos ordenados en un diseño triangular (fig. 18), esquematización de las escamas del dragón. Este emblema pasó a ser el *mon* o blasón de la familia Hojo, que gobernó en Kamakura, lugar especialmente ligado a la diosa, así como la cercana isla de Enoshima[19], sobre la que se dice que descendió desde los cielos (fig. 19).

Fig. 18. Tablilla del Santuario de Zeniarai Benten de Kamakura, con el emblema de la diosa

Fig. 19. Benten sobre el dragón. Santuario de la isla de Enoshima

Benten es representada en alguna ocasión como una bella mujer desnuda, o, más a menudo, como una mujer con rasgos indios que toca un instrumento de cuerda (fig. 20), *biwa* o laúd japonés, que antaño usaban los ciegos. Su relación con la serpiente es también muy evidente (fig. 21). Así explicaba un investigador la imagen de un exvoto de una mujer que duerme y sueña que una serpiente avanza hacia ella con la boca abierta:

> *Esta mujer es devota de la diosa Benten, y el mensajero favorito de Benten es la serpiente. Esta mujer sufriente ha ofrecido muchas oraciones a su diosa: por fin ha llegado el sueño deseado, la serpiente, con sus mandíbulas abiertas, ha engullido su enfermedad y esta mujer despierta curada*[20].

Fig. 20. Tablillas con varias representaciones de la diosa Benten tocando el *biwa*, en su santuario junto al palacio imperial de Kioto

19 A. Míguez Santa Cruz, «El Mon. Una breve historia de la heráldica japonesa», *Historia y genealogía*, 3, 2013, pp. 195-218, véase p. 201.

20 J. H. Deforest, «EMA. The votive pictures of Japan», 1914, p. 12. https://archive.org/details/emavotivepicture00deforich (Cons. 6-05-2016)

Fig. 21. Las serpientes blancas aparecen con frecuencia en el culto a Benten. Exvoto del mismo santuario de la figura anterior

Benten es la única diosa del famoso grupo de los siete dioses de la fortuna, que, si bien cada uno tiene su propia personalidad, a veces se los representa en alegre camaradería en su barco del tesoro que representa la llegada de los buenos deseos el día de Año Nuevo (fig. 22). Además de la citada diosa, forman el grupo Daikoku, Ebisu, Bisamonte, Fukurokoju, Hotei y Jurojin. Todos ellos tienen carácter positivo, todos conceden a sus devotos dones muy preciados. Por ejemplo, Daikoku (fig. 23) es un dios sonriente que lleva un mazo en la mano derecha y un saco a la espalda. Suele estar sentado sobre dos balas de arroz, y significa la prosperidad económica.

Fig. 22. Los siete dioses de la buena suerte o de la fortuna en su barco. Santuario de Benten de Enoshima

Fig. 23. Daikoku es uno de los siete, con su mazo y su saco, descansa sobre dos balas de arroz. Santuario Yasaka de Kioto

Hachiman, el dios sintoísta de los guerreros, es el emperador Ojin divinizado. El que la paloma sea su mensajero y animal emblemático se debe a que era un ave relacionada con la clase samurai, que la empleaba sobre todo en las comunicaciones bélicas (fig. 24). La leyenda «De cómo dos palomas salvaron a Yoritomo»[21] cuenta que el shogún Yoritomo consiguió escapar de la muerte tras una derrota militar gracias a dos palomas y cuando el héroe llegó a ser shogún

> *ordenó erigir santuarios en honor de Hachiman, el dios de la Guerra, en reconocimiento a su ayuda, pues en Japón las palomas son mensajeras de la guerra y no de la paz, como ocurre en Occidente*[22].

Fig. 24. Santuario de Hachiman Wakamiya, en Kioto

Fig. 25. Santuario de Hachiman-gu de Nara

Fig. 26. Tablilla en forma de corazón con las palomas y el lazo conyugal. Santuario de Hachiman Wakamiya de Kioto

Sin embargo, parece que en los últimos años algunos diseños han evolucionado hacía una visión occidental de la paloma. En algunos diseños, las dos palomas enfrentadas han formado un corazón y han pasado a tener un claro sentido de amor de pareja (fig. 25), lo que está todavía más claro en los *ema* con forma de corazón del santuario de Hachiman Wakamiya, en los que aparece el lazo símbolo de la unión conyugal (fig. 26). El corazón, símbolo ya universal del amor (*I love*), convertido en un ideograma, se emplea en otros lugares como el santuario Futarasan de Nikko, dedicado a dos montañas emparejadas (Nantai varón y Nyotai mujer) que conceden éxito en el amor, por lo que los mensajes son del tipo fulanito quiere a fulanita, o fulanita busca a quién querer (fig. 27).

21 F. Hadland Davis, *Mitos y leyendas de Japón*. Gijón: Satori Ediciones, 2008, pp. 208-209.

22 *Ib*. p. 209.

Ohokuni-nushi es un dios ilustre por su origen, pues es hijo de Susanoo, el hermano rebelde de Amaterasu, la diosa sol. Es el dios del gran santuario de Izumo, pero le están dedicados otros muchos, como el pequeño, pero famosísimo, santuario de Jishu, situado dentro del recinto de Kyomizu-dera, cuyo edificio principal está construido sobre altos pilotes en una ladera de las montañas del este (*Higashiyama*) de Kioto. En las escaleras de la entrada al santuario, está representado en una estatua de bronce con la Liebre Blanca de Inaba, y así aparece en los exvotos del santuario (fig. 28). La leyenda del dios parece un cuento maravilloso en el que Ohokuni-nushi vence a sus ochenta hermanos y se casa con la doncella de Inaba con la ayuda de la liebre, a la que él ha socorrido antes. Naumann cree que, aunque la leyenda presenta gran semejanza con los cuentos de los animales agradecidos que ayudan a triunfar al bobo o al hermano pequeño y débil, esta historia narrada en el *Kojiki* trata sobre el orden del mundo y el conocimiento que el dios demuestra poseer como para gobernarlo[23].

Fig. 27. En el santuario Futarasan de Nikko el amor de la pareja de montañas inspira las tablillas que los devotos dedican para solicitar también amor

Fig. 28. Ohokuni-nushi con la Liebre Blanca de Inaba del santuario Jishu (Kyomyzu dera) de Kioto

23 Nelly Naumann, *Antiguos mitos japoneses*. Barcelona: Herder, 2008, pp. 112-129. Una recreación de esta leyenda en Carlos Rubio, *Los mitos de Japón. Entre la historia y la leyenda*. Madrid: Alianza Editorial, 2012, pp. 335-345.

Saru, 'mono', también significa 'evitar' o 'expulsar', por lo que se le considera una divinidad protectora contra todo tipo de males[24] y dadora de fertilidad. El más famoso es Masaru, el dios mono del monte Hie, cercano a Kioto, donde tiene su gran santuario, del cual hay advocaciones por otros muchos lugares, como Takayama (fig. 29).

Fig. 29. El dios mono Masaru, en el pequeño Otabisho Hie-jinja de Takayama

Fig. 30. Satsuke Inari, en Kamakura, con el clásico diseño de los zorrillos de Inari

Inari es otra de las divinidades más populares de Japón, dios andrógino del arroz, de la buena cosecha y, por extensión, de la riqueza. No hay templo o santuario grande donde no haya una pequeña capilla dedicada a él, identificada por las dos estatuas de zorro que hay a la entrada junto al *tori*, como se representa en algún exvoto (fig. 30), pues el zorro es su mensajero o su encarnación. El gran santuario de Inari se halla al sur de Kioto, a varios kilómetros de la ciudad, en Fushimi. Ocupa todo un monte surcado de caminos, muchos de los cuales están cubiertos de *toris*, formando verdaderos

24 J. H. Deforest, *Op. cit.*, p. 17

túneles, que han sido ofrecidos por particulares o por empresas que esperan la protección divina. En Fushimi hay bastantes diseños de *ema*, aparte de ofrendas como pequeños *toris* o ristras de grullas hechas de papel. Entre ellos, hay un tipo que empieza a ponerse de moda en algunos santuarios, consistente en una tablilla con forma distinta al pentágono y un diseño apenas esbozado que el devoto terminará de dibujar. En este caso, la tablilla tiene la forma de la cabeza de un zorro, donde solo se han esbozado las orejas y unas cejas rectilíneas, por lo que permite dibujar cualquier tipo de rostro o la figura preferida (fig. 31).

Fig. 31. El rostro esquemático del zorro es rellenado por cada uno a su gusto en el santuario de Fushimi Inari, al sur de Kioto

Como decía, este tipo de tablillas pensadas para que el dedicante las complete con sus dibujos se hallan en unos cuantos lugares y tienen mucha aceptación. En Nara, el dios tutelar de la ciudad y del clan Fujiwara es Kasuga, cuyo animal, el ciervo, vaga en libertad por el santuario, los parques y bosques de alrededor, por lo que hay exvotos cuya forma representa la silueta de la cabeza del ciervo que cada uno pinta como quiere (fig. 32).

Fig. 32. Tablillas con forma de cabeza de ciervo del santuario Kasuga de Nara

En otros casos, los oferentes aprovechan el reverso de la tablilla, donde debe ir la petición o el agradecimiento a los dioses, para dar rienda suelta a su afición artística y expresar estos tanto por medios verbales como visuales (fig. 33).

Fig. 33. Texto y dibujos en el reverso de una tablilla del santuario de Omiya jinja de Kanazawa

Daruma es la pronunciación japonesa de Bodhidharma, un santón budista cuya leyenda lo relaciona con el origen de la planta del té, que nació de sus párpados cortados para no dormirse mientras meditaba[25]. Los artesanos hacen figuritas de este personaje cuyas formas se han ido estilizando hasta convertirlo en una muñeca redonda como un tentetieso. Destacan sus grandes ojos de trasnochador, por lo que a veces se le ha relacionado con el búho. Es una figura muy popular que se quema en Año Nuevo para conseguir que se cumplan los buenos propósitos (fig. 34). Si Daruma ha terminado siendo una especie de juguete amuleto, hay otros muchos personajes que tienen un estatuto entre divino y lúdico que los ha hecho tremendamente populares. Son los *bakemono*, «seres del más allá», espíritus de naturaleza juguetona, maligna a veces. Se distinguen tres clases: los *yurei* vienen a ser como las ánimas, espectros; *yokai* son los duendes y *henge* son animales que se transforman en hombres[26]. Muchos de estos personajes están ligados a ciertos santuarios, y su imagen se reproduce en estatuas y *ema*. Un ejemplo es el *tengu* de Kurama, de gran narizota roja, muy popular en el festival nocturno de otoño que se celebra en este pequeño pueblo de las montañas del noreste de Kioto (fig. 35). Un *tengu* es un *yokai*, un duende o un espíritu volador, entre hombre y pájaro, a veces benéfico y maléfico otras. Entre los *henge*, animales que a veces se transforman en humanos, destacan *kitsune*, el zorro,

25 F. Hadland Davis, *Op. cit.*, pp. 222-223.

26 Daniel Aguilar, *Japón sobrenatural. Susurros de la otra orilla.* Gijón: Satori, 2013, p. 29.

cuya versión benigna se relaciona con el dios Inari, y *tanuki*, el tejón (fig. 36), representado con un gran estómago de tragaldabas, por lo que imágenes suyas aparecen a la puerta de algunos restaurantes.

Fig. 34. Representación de Daruma, santuario de Oyama jinja de Kanazawa

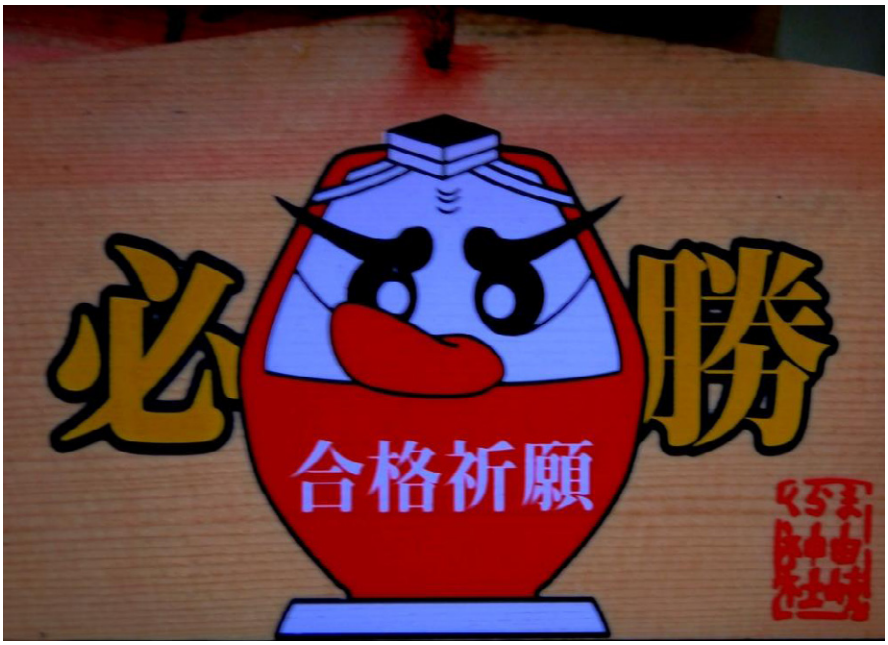


Fig. 35. Tengu del santuario de Yuki jinja, de Kurama, pueblo cercano a Kioto

Fig. 36. Exvoto con representación de Tanuki, del Toshogu de Tokio

Fig. 37. En este exvoto se representa el hallazgo milagroso de una imagen de Kannon en el río Shumida, de Tokio, por unos pescadores y el comienzo de su culto. Asakusa jinja de Tokio.

Como ya hemos comentado antes, los dos dioses budistas más populares de Japón son los *bodhisattvas* Kannon (fig. 37) y Jizo. A pesar de que en la actualidad en los templos budistas no se ofrecen muchos *ema*, sobre todo si se compara con los santuarios sintoístas, sí que se hallan tablillas votivas dedicadas a estos dioses de la piedad y la misericordia.

Junto a las tablillas antiguas de tipo *mizuko ema*, encontramos en templos budistas o capillas dedicados a Jizo tablillas modernas pentagonales serigrafiadas, como estas (fig. 38) del templo Jotoku-ji

de Kioto. Tienen como particularidad que se cuelgan al revés, y su imagen es una cruz gamada[27] sobre una *hokusi ichi*, o «linterna japonesa», que es un fruto rojo o anaranjado de la planta *Physalis alkekengi*, una solanácea de uso medicinal, para aliviar la fiebre y el malestar de las embarazadas, y religioso, pues se emplea como ofrenda en la fiesta de Jizo, y a los difuntos en las fiestas de *bon*.

Fig. 38. Exvotos al dios Jizo: tablillas y baberos. Templo de Jotoku-ji de Kioto

En el templo budista de Yatadera, situado en una de las calles comerciales más concurridas del centro de Kioto, hay *ema* que representan el infierno budista, caracterizado por el fuego, como el cristiano, con su caldera de Pedro Botero y todo, a la que son arrojadas las ánimas por diablos monstruosos. Pero allí aparece el buen dios Jizo, que, además de ser protector de los niños, salva a los muertos de las llamas infernales (fig. 39). En este templo hay una estatua de Jizo de la que se dice que fue tallada en el infierno, adonde se trasladó el escultor y la realizó mirando al dios.

Fig. 39. *Ema* del templo de Yatadera, Kioto, que representa el infierno budista, muy parecido al cristiano, con diablos arrojando ánimas a la caldera y el dios Jizo, a nuestra derecha, que las salva

27 Sobre el uso de la cruz gamada por el budismo, véase mi artículo «Imágenes de la esvástica en el arte popular», *Revista de Folklore*, 398, abril de 2015, pp. 4-22, en concreto pp. 10-12. http://media.cervantesvirtual.com/jdiaz/rf398.pdf.

En muchos casos, la imagen serigrafiada en la tablilla representa un motivo relacionado con el asunto concreto que se solicita o agradece. Al comienzo de este artículo, en la figura 1, mostraba cómo en un templo budista de Kamakura ofrecen *ema* de tipo general, con la imagen del caballo, que sirve para pedir o agradecer cualquier tipo de favor, y tablillas que solo sirven para solicitar un parto fácil y un hijo deseado. Las tablillas de Jizo recién vistas expresan también esta direccionalidad específica, así como alguna otra de las mencionadas antes. Para terminar, quiero mostrar un par de ellas, una relacionada con la salud y otra con la belleza. En el santuario Kasuga de Nara, hay otro santuario subsidiario denominado Wakamiya[28], en el cual se levanta una capilla dedicada a una divinidad a la que las mujeres solicitan la curación de enfermedades relacionadas con los pechos y los ovarios, en especial cáncer de mama y ovarios, con exvotos específicos (fig. 40). En el santuario Kawai, de Kioto, que forma parte del gran conjunto del santuario de Shimogamo, hay un tipo de tablilla en forma de espejo, que representa un rostro de mujer trazado con los mínimos rasgos que cada oferente amplía a su gusto. Este santuario sintoísta está dedicado a Tamayorihime-no-mikoto, divinidad protectora de las mujeres, que le solicitan belleza a través de este tipo de ofrenda (fig. 41).

Fig. 40. Exvotos con los que mujeres enfermas de cáncer de pecho y de ovarios solicitan y agradecen su curación en el santuario Wakamiya Kashuga de Nara

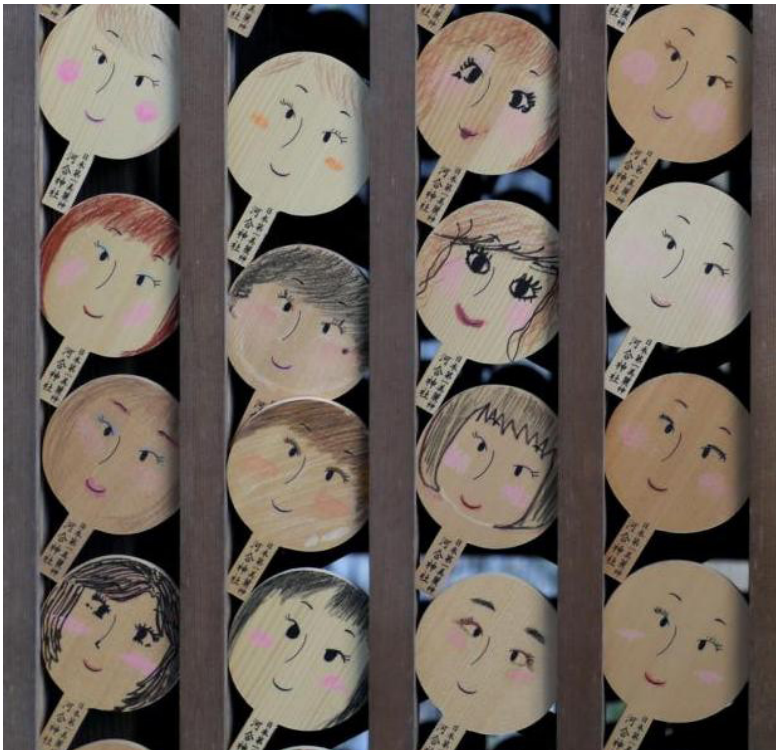


Fig. 41. Tablillas en forma de espejo del santuario Kawai de Kioto, con las que las mujeres solicitan que la diosa les conceda belleza

28 Wakamiya se denomina a todo santuario dependiente, donde reside algún dios hijo o familiar del dios del santuario principal, o donde el dios principal se retira temporalmente. En el santuario Kasuga de Nara hay cuatro subsantuarios, cada uno dedicado a un dios sintoísta. El dios del tercero, Ame no Koyame y la diosa el cuarto Himegami tuvieron un hijo, Ame no oshikumone, que apareció en forma de serpiente, según cuenta la leyenda: «en el año 1003 una pequeña serpiente surgió de una masa translúcida y gelatinosa que había crecido debajo del piso del cuarto santuario. La serpiente entonces avanzó lentamente por el cuarto santuario, y los observadores dedujeron que su madre era Himegami. Años después, la deidad infantil fue instalada en su propio santuario», en E. Ten Grotenhuis, *Japanese Mandalas: Representations of Sacred Geography*. Honolulu: University of Hawai Press, 1999, p. 145. https://books.google.es/books/about/Japanese_Mandalas.html?id=XZBGcjQrQX4C (Cons. 2-03-2016).

Como en otras religiones, las ofrendas votivas son un elemento fundamental de la relación personal entre los devotos y las divinidades. Más allá del pintoresquismo que puede haber en los exvotos coloristas, hay una vivencia religiosa y moral imprescindible en toda sociedad, que es la de la reciprocidad, que se manifiesta de esta manera tan, podríamos decir, materialista, pero que tiene carácter simbólico y que, a quienes conciben la religión como una filosofía idealista, les parece detestable. En Japón la religión votiva se vive con naturalidad, tanto entre personas mayores como entre jóvenes, y no debería extrañarnos demasiado, pues, en las modernas sociedades individualistas, la religión votiva nos permite una manera individualizada de relación con los dioses, lejos del control clerical que cada vez se ve con mayor desconfianza. Por otro lado, es una manera de relación abierta, en la que cualquier tipo de petición se considera posible y legítima.

El nacimiento del río Tajo, un enigma geográfico en la España del siglo xxi

José María García Checa

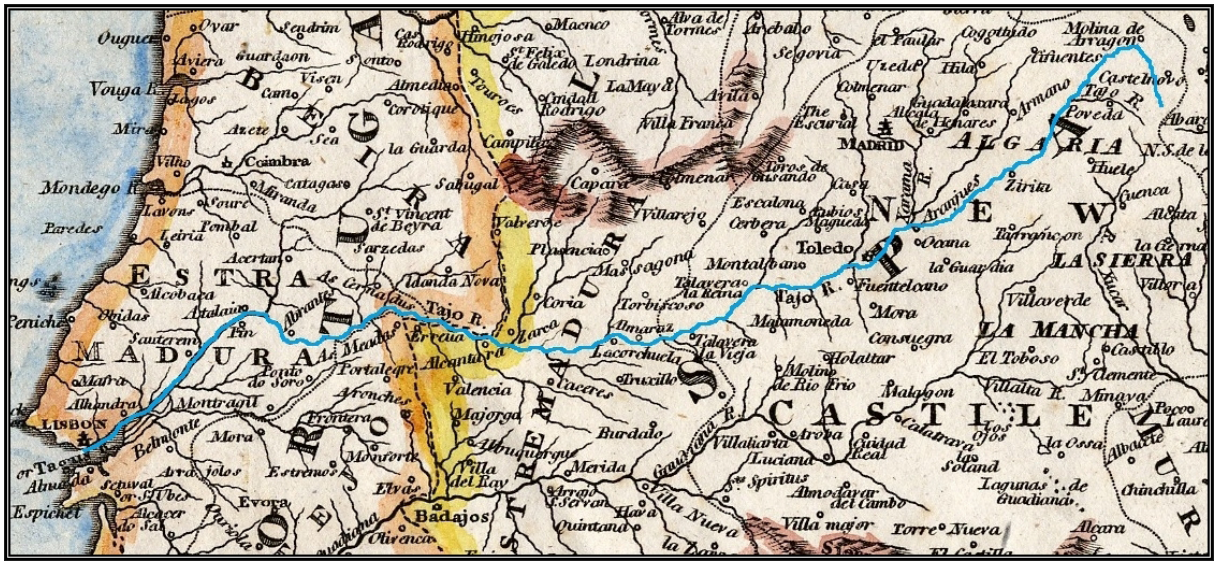
No hace falta regresar a algún siglo anterior al xx, ni se impone la necesidad de viajar a remotas selvas o ignotas montañas, para enfrentar algún curioso problema de índole geográfica. Aquí mismo, en el corazón de la rama occidental del Sistema Ibérico, en ese nudo orográfico que forman los Montes Universales, La Serranía de Cuenca y la Sierra de Molina, y en el que se originan varios de los más grandes ríos que recorren nuestro país, nos encontramos con uno muy sencillo de formular:

¿Dónde nace el río Tajo?

La respuesta, no obstante, no es trivial y no está exenta de polémica. Lo normal en cualquiera de nuestros grandes ríos que terminan en el mar es que su origen corresponda al punto concreto más lejano con respecto a su fin en el que brota algún manantial que origina su corriente primigenia. Sin embargo, no siempre es así. Además, en este caso eso no es fácil de saber y el tema requiere, como mínimo, ciertas aclaraciones.

Mojón indicador del origen del Tajo

Teniendo muy presente esta pregunta, veamos, antes de entrar en materia, algunos datos sobre la gran importancia de este río. La *Confederación Hidrográfica del Tajo*, organismo responsable, según la Ley de Aguas, de la administración de su cuenca, nos dice que tiene un recorrido de 1.092 kms., de los cuales 857 están en España y el resto en Portugal. Es el más largo de la Península Ibérica, regando cinco Comunidades Autónomas (Aragón, Castilla-La Mancha, Madrid, Castilla y León y Extremadura) y doce provincias (Ávila, Badajoz, Cáceres, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Madrid, Salamanca, Segovia, Soria, Teruel y Toledo). Su cuenca abarca más de 80.000 kms. cuadrados, con casi 56.000 en España. Cuatro capitales de provincia (Cáceres, Guadalajara, Madrid y Toledo) se asientan en la misma y, solo en la parte española, casi ocho millones de personas viven en el territorio que demarca (cifra no superada por ninguna otra cuenca ibérica). En sus orillas quedan ciudades como Aranjuez, Toledo, Talavera, Alcántara, Abrantes, Santarém o Lisboa.



Mapa antiguo en el que destaca el trazado del río Tajo

El Tajo forma la tercera cuenca española, tanto por superficie como por volumen hídrico. Gracias al trasvase Tajo-Segura, es la que más agua cede a otras cuencas. Gran parte de su curso alto está protegido al estar incluido en el *Parque Natural del Alto Tajo*. Lo mismo ocurre con la zona próxima a su final, correspondiente a la portuguesa *Reserva Natural del Estuario del Tajo*. Otras áreas protegidas por las que transcurre son el *Parque Nacional de Monfragüe* y, compartido por España y Portugal, el *Parque Natural del Tajo Internacional*.

Nuestro río discurre casi siempre próximo a sistemas montañosos, lo cual hace que sus afluentes sean, en general, de corto recorrido. El más largo es el Zézere, con 242 kms., enteramente situados en territorio portugués. En su desembocadura el Tajo (*Tejo* en portugués) forma el *Mar da Palha* (Mar de la Paja), una de las más bellas bahías del mundo. La misma comienza con un pequeño delta fluvial y termina en un estrecho frente a la ciudad de Lisboa. De esta forma, según dónde consideremos su final, tiene tanto un delta (considerándolo a la entrada del *Mar da Palha*) como un estuario (si pensamos que termina en el Océano Atlántico en Lisboa). Dos puentes cruzan el Tajo al final de su tránsito. El *Vasco de Gama* (con más de 12 kms. de los que 10 son sobre sus aguas) es el más largo de Europa. El otro es el *25 de Abril*, de tipo colgante, que mide más de dos kms. y constituye hoy día uno de los símbolos lisboetas más admirados.

Todos estos resaltables datos son realmente abrumadores y contrastan con el humilde nacimiento de este gran río, tema que retomamos de inmediato. Precisamente en esta humildad reside el planteamiento geográfico inicial que se ha señalado, resumido en la pregunta efectuada.

Si tratamos de obtener la respuesta a la misma de una forma académica y, por lo tanto, acudimos a los libros, nos vamos a encontrar con que la misma ofrece pocas dudas. El río Tajo nace en el paraje denominado Fuente García. Vamos a comprobarlo, yendo muy atrás en el tiempo, viendo las dos citas que en su diario de viaje escribieron al respecto los ingenieros *D. José Briz* y *D. Pedro Simó y Gil* que, en 1755 acometieron una expedición de reconocimiento del río Tajo para ver si podría ser navegable desde su nacimiento, información recogida en el libro titulado *Memoria que tiene por objeto manifestar la posibilidad de hacer navegable el río Tajo desde Aranjuez hasta el Atlántico*, publicado en 1829, obra del autor *D. Francisco Javier de Cabanes*. Del 14 de agosto de aquel lejano año data la primera de estas anotaciones, correspondiendo al resumen general la segunda:

Pasamos el catorce desde el lugar de Tragacete á las casas que llaman de García á el Oriente, que es el nacimiento del Tajo, raya de Aragon cinco leguas de Albarracin, y siete de Teruel.

No tiene mas agua ni cáuce que el ámbito de un sombrero, es tan escasa que no corre casi el arroyo que forma, y á distancia de una legua, entre montes, sigue el arroyo con poca agua, y cae á una pradería, y á dos leguas de las casas de Valdominguete, y á tiro de fusil del monte empieza á correr el arroyo de unas fuentecillas, y cuando llega á las casas puede ya moler una piedra, hicimos noche en ellas.

En el diario de nuestro viage hemos expuesto, que en la Fuente de García nace el Tajo y apenas dá aguas para apagar la sed hasta que luego toma cuerpo de las fuentes y rios que se le juntan.

Esto es lo que, casi siempre, dicen los libros, incluyendo los de texto. Durante centenares de años los niños han aprendido que el río Tajo nace en Fuente García. Si no quisiéramos complicarnos la vida, la respuesta buscada sería esa. Sin embargo, el tema tiene muchas aristas y lo transcrito de unos libros a otros no siempre es acertado…

Vamos a ver, extraído de un libro de la misma época, escrito por D. Guillermo Bowles, ilustre viajero irlandés por la España del siglo XVIII, una excepción a esta regla. La obra, publicada en 1775 y titulada *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España*, una de las cumbres de la literatura de viajes por nuestro país en esa centuria, contiene un texto en el que el autor habla específicamente de Fuente García para decir que el Tajo no comienza ahí, proporcionando su opinión sobre el tema en un texto que se lee casi perfectamente en el español de la época:

El nacimiento del Tajo está á una legua del cerro que hemos descripto en un pais el mas elevado de España, pues las aguas de este rio van á perderse en el Océano, y las de Guadalaviar, que nace allí muy cerca, corren al Mediterráneo. A legua y media están las que llaman Vegas de Tajo, y son un pequeño valle formado por el río, el qual sale de una copiosa fuente llamada la fuente de la Abrega. Este arroyuelo, que allí no merece otro nombre, serpentéa tanto por aquel sitio, que en media legua es preciso atravesarle quatro veces, y cria excelentes truchas. Múchos creen que el Tajo tiene su nacimiento en Fuente-García, que está cinco leguas mas arriba; pero yo puedo asegurar lo contrario. Fuente-García es un tenue manantial, que forma un charquillo de tres pasos de ancho, cuya agua, en saliendo á quatro pasos, se pierde tóda, y se sume en el valle vecino; de suerte que ni una sola gota de esta fuente llega al Tajo.

A media legua de Fuente-García hay un manantial de agua salada, de donde se surten Albarracin y diez y ocho lugares de su jurisdiccion. Todo el pais desde aquí al verdadero nacimiento del Tajo es un llano levantado y algo ondeado, cubierto de hierva y de zarzas, que con sus moras mantienen gran cantidad de mirlos.

Fragmento de *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España*

El río Tajo visto desde el puente del Martinete

Volviendo a la pregunta inicial, veamos qué ocurre si, cual un *Livingstone* del siglo XXI, nos ponemos en marcha en busca de las fuentes del Tajo. Con bastantes más comodidades de las que él tuvo, podremos remontar el río por carretera desde su desembocadura hasta muy cerca de su nacimiento. Estamos ante un río tremendamente humanizado. Ya en 1755 era bastante fácil recorrer más de novecientos de sus mil últimos kilómetros. La dificultad, entonces y ahora, estriba en los iniciales (los que hay desde el embalse de Bolarque hacia arriba, incluyendo el de Entrepeñas), punto hasta el que el río ha formado profundos y, a veces, inaccesibles cañones. Son los 51 que transcurren entre la pintoresca y serrana localidad de Peralejos de las Truchas (provincia de Guadalajara) y su nacimiento (que, sea cual sea la respuesta a nuestra pregunta, puede adelantarse que está en la de Teruel) los que más deben preocupar al *Livingstone* del siglo XXI que quiera explorar a fondo el río.

A la altura del puente del Martinete, nexo de unión por carretera entre Guadalajara y Cuenca y muy cercano a la localidad de Peralejos de las Truchas, puede decirse que el Tajo ya es mayor. El verde azulado profundo de sus aguas y su significativo caudal anuncian ya ahí que estamos ante un curso de agua muy importante. Realmente se abandona su niñez algunos kilómetros más arriba, cuando le sale al paso el recóndito río de la Hoz Seca, su principal afluente en el curso alto (que siempre lleva más agua que el propio Tajo, muy humilde, como ya hemos dicho, en sus orígenes). Remontar desde la población citada representa hacerlo a través de un largo tramo de río salvaje, poco o nada transitado y con accesos muy dificultosos o imposibles para vehículos a motor. Vamos a ilustrar el terreno con otro párrafo del diario de nuestros dos aventureros del siglo XVIII, correspondiente al día 15 de agosto de 1755:

> Los trabajos de este dia son imponderables, tuvimos que vadear á nado muchas veces el rio para no perder la vista del reconocimiento, y bajar por él muchos trechos; solo descansamos media hora para comer, y á las ocho de la noche nos hallamos cortados, y despachamos uno de los guias; tuvimos que acojernos á una cueva cercados de víboras, de que abunda aquel terreno y para enjugar la ropa hicimos lumbre con la broza que cortamos con los sables, hasta que á media noche con achones de teas nos hallamos al guia, y los criados que nos traian alimento.

Si siguiéramos el recorrido desde el kilómetro 51, no disfrutaríamos de un camino tranquilo hasta alcanzar, sobre el kilómetro 18, el puente de las Tres Provincias, situado en el *trifinio* (triple punto de intersección) de las provincias de Guadalajara, Cuenca y Teruel, punto a partir del cual el Tajo se despide de su efímero paso por Aragón. El camino ya está expedito. Esos últimos kilómetros son cosa fácil acompañados, como están, de carreteras asfaltadas. Pero cuidado, el Tajo recién nacido, haciendo gala de esa modestia inicial, no siempre lleva agua por estos lares. En determinados sitios fluye de forma subterránea, filtrado en la tierra. En otros su caudal, o la ausencia del mismo, depende de la época del año y de la pluviosidad acumulada a lo largo del tiempo.

El cauce, no obstante, es muy claro y fácil de seguir. El primer punto en el que puede asegurarse que el río lleva agua de forma permanente es el puente de las Tres Provincias. Este podría ser un razonable criterio para establecer su lugar de nacimiento, aunque no es, desde luego, el que los libros han elegido en este caso.

El río Tajo a su paso por el puente de las Tres Provincias

Pero sigamos. Con o sin agua quedan pocos kilómetros de río. Además, son en general muy llanos. La subida es más que suave y el paisaje corresponde sobre todo a prados de montaña que pueblan el amplio valle que el río ha ido labrando con el paso de los siglos. Estamos permanentemente muy por encima de los 1.500 metros de altura sobre el nivel del mar. Las cumbres que podemos contemplar en la lejanía se elevan más de 300 sobre nosotros. El lugar, llamado Vega de Tajo, es idílico.

Vista general de Vega de Tajo

El Tajo en Vega de Tajo

Cuando nos aproximamos al final, con ambas orillas ya en terreno turolense, vemos al fondo algo muy brillante que se eleva sobre los prados, sin duda de construcción humana. Es un monumento, muy turístico, con un amplio aparcamiento, erigido en honor al naciente *Padre Tajo*. Consiste en un grupo escultórico, que incluye hierro, piedra y hormigón, llevado a cabo en 1974 por el artista *José Gonzalvo Vives*, nacido en la misma provincia. Está a la vera de un curso de agua (el Tajo) que un niño puede saltar con los pies atados.

Monumento dedicado al *Padre Tajo*

El monumento consta de cinco partes, las cuales están repletas de alegorías al Tajo y su importante significado en la geografía y en la historia. La estatua principal representa al propio *Padre Tajo* en forma de anciano barbudo coronado con un aro estrellado de copos de nieve, elemento necesario para que se origine la corriente inicial del río. En su mano diestra sujeta una gran espada, capaz de, haciendo honor a su nombre, tajar en dos el territorio peninsular formando la línea de nuestro gran río.

En la segunda de las composiciones escultóricas, a la derecha de la anterior, puede contemplarse precisamente ese tajo. Muestra, sobre un mapa de la Península Ibérica, la gran línea que describe el río desde el este, en los Montes Universales, hasta el oeste lisboeta. Más simbologías se derivan de que dicha línea tiene forma de rabo de toro, con la parte más gruesa en la parte donde más ancho es el río, en su desembocadura.

Es preciso indicar que es casualidad que el río se llame como el tiempo verbal correspondiente a la primera persona del singular del presente de indicativo del verbo *tajar*, aunque este hecho pueda provocar una asociación de ideas que origine algún tipo de alegoría. En realidad, parece que su nombre, proveniente de la época romana, fue elegido en honor a un general íbero llamado *Tagus*. Así se nombra al río en latín (y también en inglés).

Completan la obra escultórica tres figuras metálicas que representan los símbolos heráldicos de las tres provincias involucradas en el origen de nuestro río. Como ya hemos visto, el paraje en el que nos encontramos está situado en Teruel. Sin embargo, el maestro *Gonzalvo*, con acierto (recuérdese que el trifinio está muy cerca y que solamente a partir del mismo es seguro que el río siempre lleva agua), rindió homenaje a todas ellas a través de sus capitales.

La figura más cercana al *Padre Tajo* representa a un toro que sostiene una estrella. Son los emblemas de la ciudad de Teruel. La siguiente, representando a Cuenca, es un copón, relacionado con el grial, sobre el cual también hay una estrella. Por último, un caballero con armadura, casco y lanza significa a Guadalajara.

La figura del anciano, lo mismo que el mapa ibérico, está orientada al suroeste. Empequeñece al resto de las esculturas, las cuales apuntan al sureste formando un ángulo recto con las otras dos.

Detalles del monumento dedicado al *Padre Tajo* (símbolos de Teruel, Cuenca y Guadalajara)

El sitio se complementa con un mojón (el que aparece en la foto inicial de este artículo), que en 1877 dispuso allí el organismo responsable de la administración hidrológica en aquella época, que indica que estamos en la confluencia de los dos arroyos que forman el origen de nuestro río. Tiene cuatro caras talladas, de forma que en la que se orienta más o menos al sur puede verse la inscripción arroyo de Fuente García, mientras que en la contrapuesta figura otra en la que pone arroyo de Navaseca. Apuntando a la unión de los cursos de agua, en la tercera leemos *Origen del Tajo*. Por fin, en la última aparece la leyenda *O. H. de Madrid – 1877* (nombre y sede de la institución citada).

La interpretación de las inscripciones de este mojón revela información geográfica de interés para los buscadores del nacimiento del Tajo. Deja muy claro que su origen no es este, al menos si lo que buscamos es el lugar más lejano al mar del que parte el líquido elemento que forma su cauce. Podríamos asimilar el lugar como nacimiento si aceptáramos que el Tajo comienza en el punto de unión de estos dos arroyos, pero no parece lógico. Y, además, todos los libros hablan de Fuente García. No estamos en Fuente García, sino en el punto en el que muere el arroyo que comienza allí.

Por lo tanto, para uno u otro lado, tenemos que seguir explorando. Lo único claro es que en el paraje en que está el monumento en honor al origen del Tajo resulta que no se encuentra el mismo.

Si interpretamos, que como veremos es más que discutible, que el Tajo comienza en Fuente García, vemos justificado que el lugar para erigir un monumento en su honor sea precisamente este. La razón estriba en que Fuente García está en una finca privada. Está en un sitio muy cercano, pero no siendo público, no tiene por qué ser accesible al turismo.

Si, por el contrario, fuéramos de la opinión de que la gota de agua más lejana del Tajo se origina por el lado del arroyo de Navaseca, ya no está tan claro que la elección sea la más adecuada, dado que por ese lado los cauces (porque son varios) no transcurren por fincas privadas.

En todo caso el sitio es adecuado para soportar una cierta muchedumbre deseosa de alcanzarlo. Hay grandes prados con mucho espacio abierto. Todo el entorno fue remodelado en el año 2010 por la *Confederación Hidrográfica del Tajo*. Hacía falta porque los visitantes eran demasiados para la escasa infraestructura disponible y, además, se daba la circunstancia de que en demasiadas ocasiones allí no había ni una sola gota de agua. Se canalizaron los dos arroyos de forma que ahora es tremendamente difícil que el lugar esté seco. Se dispuso toda un área recreativa y, además, se hizo una laguna artificial (en la zona este tipo de repositorios de agua se conocen como lagunillos o lagunillas). Todo ello, junto al monumento, disminuye la humildad de ese nacimiento al que todavía no hemos llegado en este viaje virtual.

El término municipal en el que se enclava todo ello es el de Albarracín. De forma errónea, se atribuye comúnmente a Frías de Albarracín. Es cierto que tanto en línea recta como por carretera esta es la localidad más próxima, pero tanto el sitio donde está el monumento como la propia Fuente García están enclavados en el término citado. Las siguientes poblaciones más cercanas, en línea recta, son Guadalaviar y Villar del Cobo, ambas aragonesas. Después figura Valdemeca, conquense. Los términos municipales de las provincias de Cuenca y Guadalajara que confluyen en el puente de las Tres Provincias son, respectivamente, Cuenca y Checa. Nuevamente, a Albarracín corresponde el de Teruel.

Vamos a continuar nuestro viaje a la búsqueda de las fuentes del Tajo. Un turista convencional podría conformarse con llegar hasta aquí pero un *Livingstone* del siglo XXI no ha respondido aún con claridad a la pregunta inicial. Necesitamos seguir remontando río y ya hemos visto que tenemos dos alternativas.

Vamos a optar en primer lugar por explorar la más fácil, la de los libros, la de la finca privada, es decir, la del arroyo que viene de Fuente García. Se puede hacer con cierta rapidez porque la fuente está delante de una casa en ruinas, llamada, por supuesto, de Fuente García. Hoy por hoy es posible la visita. Ni siquiera hay que caminar 500 metros, bastante llanos (y con indicación) desde el conjunto escultórico.

Allí podemos ver la tantas veces citada Fuente García y degustar su fresca y deliciosa agua. Sin embargo, ni siquiera por este lado habremos terminado nuestra exploración. Eso es porque el manantial de Fuente García, verdaderamente, tiene su origen casi un kilómetro más arriba. Verlo con agua es algo que no puede hacerse en cualquier época. Para llegar simplemente hay que coger el Camino de la Umbría, el cual parte de la misma casa y, siempre en dirección sureste, asciende por un verde y precioso vallejo. Por este lado ya no podemos llegar más lejos. A partir del collado, algo más arriba, las aguas se van al Mediterráneo a través de los ríos Cabriel (que nace muy cerca de aquí) y Júcar (que nace un poco más allá y recibe las aguas del anterior ya en tierras valencianas).

Casa de Fuente García, origen tradicional del Tajo. Abajo a la izquierda está la fuente

Seguimos sin conformarnos. Nos queda por explorar el arroyo de Navaseca. En este caso vamos a necesitar más tiempo ya que el recorrido no es tan corto y, además, se complica con un terreno más empinado y otros arroyos, tributarios del que nos ocupa.

El arroyo de Navaseca mide unos 3,4 kms. y en el vierten sus aguas, por su derecha, otros dos. El más cercano a su nacimiento (justo en la mitad, a 1,7 kms.) es uno muy corto que recoge las aguas que bajan de varios cerros que pueden alcanzarse desde sus márgenes. El otro aparece en el km. 2,3, a unos 1.100 metros de la zona monumental descrita. Baja del barranco de La Melchora y supera los 5 kms.

Los 1.100 metros comentados se recorren muy fácilmente. Solo hay que seguir la pista sin asfaltar, aunque en muy bien estado, en la que está el aparcamiento del monumento, la cual se dirige a Villar del Cobo. El arroyo, siempre en dirección noreste, va pegado a la misma.

Hemos de tener en cuenta que todos estos cursos fluviales, que se encuentran por encima del trifinio, tienen un carácter intermitente. Según la época del año y la evolución de la temporada hidrológica podemos encontrarlos con más o menos agua, e incluso con ausencia total de la misma en épocas de gran sequía. La zona a la que nos estamos refiriendo *es* (o tal vez sea mejor decir *era*) una nava, terreno fácilmente inundable.

El *nacedero* (referido a un cauce significa lo mismo que nacimiento) que origina el arroyo de Navaseca dista 3,4 kms. del monumento (no confundir con la Fuente de Navaseca, de la que hablaremos más abajo), mientras que el manantial de Fuente García está a solo 1,5. No obstante, tampoco constituye el punto más lejano en el que brota agua al que podemos llegar, aunque es el punto más al este de toda la cuenca del Tajo. Vamos a comprobarlo estudiando los arroyos que se incorporan a la misma en las dos bifurcaciones que hemos citado.

Empezaremos entonces por el primer arroyo comentado. Al mismo afluyen las aguas de bastantes fuentes que se encuentran en esas praderías fácilmente encharcables en las que nos encontramos. En menos de tres kms. a la redonda nos encontramos con la del Ojuelo (incluyendo su propia lagunilla), la de Navaseca (también con una balsa de agua), la del Pie Izquierdo, la del Buitre, la de Ribazones y, la más lejana, la del Borbullón, ya casi sobre la línea divisoria de aguas (en este caso con el río Guadalaviar, más adelante llamado Turia, con destino final en el Mediterráneo de la ciudad de Valencia).

Algunos estudiosos y conocedores del terreno han escrito que la fuente del Borbullón es realmente el origen último del Tajo. Desde luego, por este lado, con certeza, es la más lejana de las que vierten sus aguas a ese río (sus aguas tienen que recorrer unos 4,9 kms. hasta el monumento). Otros, no menos enterados, han sostenido que, efectivamente, dicho nacimiento está por aquí, pero en otro sitio, concretamente en la fuente del Pie Izquierdo (a unos 3,6 kms. de cauce desde el monumento). Argumentan que, aunque está más cercana al monumento que cualquiera de las otras, esta es la única fuente de todas las citadas que jamás se seca.

En todo caso, el tema reviste su importancia porque, sin enterarnos, hemos cruzado, hayamos ido por donde hayamos ido, una línea fronteriza. Algo más allá de las fuentes del Ojuelo y de Navaseca (desde la que se canalizó agua hasta el monumento en la remodelación de 2010) ya no nos encontramos en el término de Albarracín, sino en el de Villar del Cobo. Y para muchos, lógicamente, esto es muy significativo.

De hecho, el *Ayuntamiento de Villar del Cobo*, en noviembre de 2010 y tras la pertinente aprobación del pleno municipal, solicitó formalmente a la *Confederación Hidrográfica del Tajo* que iniciara un expediente para reconocer a la fuente del Pie Izquierdo como nacimiento del río Tajo. Las razones esgrimidas fueron precisamente las ya citadas. Por un lado, la mayor distancia al mar desde esta fuente que desde la de Fuente García y, por otro, la permanencia de caudal en la misma incluso en periodos de sequía.

Villar del Cobo

Dado que el manantial de Fuente García a veces está seco y que a la fuente del Pie Izquierdo no se le agota nunca el agua, lo reclamado por este consistorio tiene muchísima lógica. Sin embargo, en tanto en cuanto los criterios de fijación de un nacedero son, como estamos viendo, de índoles diversas, hay quien piensa que el tomado por el mismo no es el más adecuado. Para aclarar esto, es necesario continuar nuestro viaje, remontando cauces y más cauces. Nos queda un arroyo por explorar, el que fluye por el barranco de La Melchora.

Fuente del Pie Izquierdo, reclamada como nacimiento del Tajo por el *Ayuntamiento de Villar del Cobo*

Este arroyo desemboca en el de Navaseca al borde de la pista de tierra que seguimos para explorar este. Se observa claramente antes de llegar a otra fuente (no citada anteriormente) que tiene un abrevadero. Viene claramente del norte, dirección que hay que seguir ahora. Justo a 4.000 metros más arriba, después de dejar a la derecha una nueva fuente, la de La Melchora, veremos unas ruinas a la izquierda, las cuales incluyen un *torruco* (construcción pastoril tradicional en los Montes Universales). Hay además otra fuente que incluye un nuevo abrevadero. El lugar se llama Casa Marín.

Desde Casa Marín parte una pista, hacia la izquierda de la que traíamos que, algo más de 500 metros más arriba (4,5 kms. de cauce desde el monumento), nos deja en una magnífica fuente con seis *gamellones* (troncos vaciados que sirven de abrevaderos para el ganado, también conocidos como *dornajos* o, palabra menos académica pero más serrana, *tornajos*). El sitio, un claro siempre verde en el bosque de pinos albares que lo circunda, y ya por encima de los 1.700 metros sobre el nivel del mar, constituye para algunos el verdadero nacimiento del río Tajo. Está debajo de la *cuerda* (línea superior de una sucesión de montañas) que une las cumbres de Valhondillo (señalado por el *Instituto Geográfico Nacional* como *vértice geodésico* –punto señalizado que indica una posición geográfica exacta–) y Los Malenes. Justo así es como se llama al paraje que da nombre a esta preciosa fuente.

Fuente de Los Malenes

Es muy difícil dar con algún documento que proponga un nacimiento del Tajo diferente a todos los que ya hemos visto. Y, sin embargo, hay otra alternativa perfectamente factible. Inasequible al cansancio, nuestro *Livingstone* del siglo XXI tiene que ponerse en marcha de nuevo. Hay que ir algo más lejos aún, aunque ya estamos muy cerca del cielo y, necesariamente, no puede faltar mucho.

Más abajo de la misma cuerda citada, y en dirección noroeste desde la fuente de Los Malenes, se encuentra la fuente de Juan Rubio. Hace falta recorrer otros 700 metros, con subida y bajada incluida, para terminar en la llamada Hoya de Juan Rubio, paraje en el que se encuentra, sin alteración humana, este manantial. Desde el mismo parte un vallejo cuyas aguas desembocan en el arroyo de La Melchora, más arriba de Casa Marín. El cauce desde este nacedero hasta el desagüe del arroyo en el de Navaseca mide 5,3 kms. Sumados a los 1,1 que faltan desde este hasta el monumento, nos encontramos con 6,4 kms., que representa la cifra más alta de todas las presentadas. Además, la fuente de Juan Rubio está más alta que la de Los Malenes. También es la más elevada de todas.

Así pues, podríamos decir que casi ya no puede llegarse más lejos Tajo arriba. Pero un *Livingstone* del siglo XXI no puede conformarse con esto. Está claro que estamos en la montaña más alta de las que rodean la parte inicial de nuestro río, pero no es menos cierto que aún no hemos tocado el cielo. ¿Habrá agua visible por encima del nivel alcanzado?

La respuesta es afirmativa. De hecho, podemos encontrar un manantial más arriba, muy próximo ya a la cima de Los Malenes, más cerca de los 1.800 que de los 1.700 metros sobre el nivel del mar. Su caudal es mínimo y, por supuesto, muestra un alto grado de intermitencia. No tiene nombre y aporta otros 400 metros de cauce, completamente visibles sobre el terreno, a los citados anteriormente.

Manantial del arroyo de La Melchora

Es necesario resaltar que todas las fuentes y manantiales que hemos visitado por la segunda opción a partir del monumento pertenecen al término municipal de Villar del Cobo. Justo en la cima de Los Malenes está el trifinio en el que este se une con los de Albarracín y Guadalaviar.

Ahora sí, nuestro *Livingstone* del siglo XXI ha concluido exitosamente su tarea. Todos los cauces han sido recorridos y las mediciones correspondientes efectuadas. No es él a quien le corresponde decidir cuál es el verdadero nacimiento del río Tajo. Para eso están los geógrafos. Aquí, eso sí, quedan todos los datos. No obstante, da la impresión de que, dependiendo del criterio que se tome, la solución a la pregunta original será una u otra. Desde luego, él se merece un descanso y cuesta imaginar un mejor sitio para hacerlo que la cumbre de Los Malenes, la cual está casi a tiro de piedra del último manantial. Desde allí se contempla en toda su amplitud Vega de Tajo, el ancho valle en el que empezamos la caminata final de nuestro recorrido.

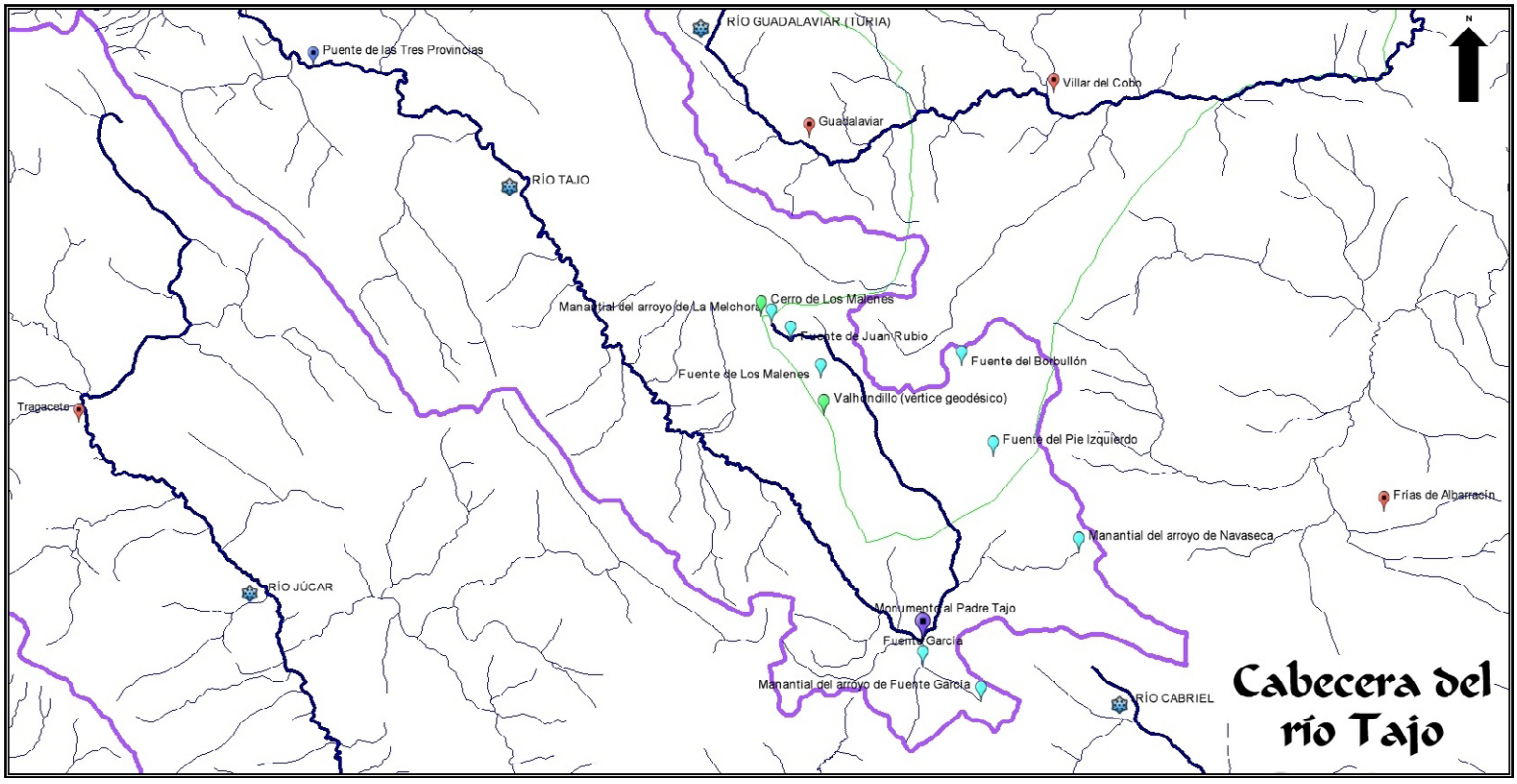
La opinión personal de quien esto escribe es que la fuente de Juan Rubio es la que reúne los máximos méritos para ser considerada el nacimiento del río Tajo. Es la más lejana del mar y, además, la más alta. Casi siempre tiene agua y permanece inalterada por la mano del hombre en un lugar aún hoy más virgen que aquel que el auténtico *Livingstone* tuvo que alcanzar para descubrir el origen del Nilo.

Veamos, de forma esquemática, una tabla que incluye todos los posibles nacederos que hemos ido encontrando a lo largo de nuestro camino:

Posible origen	Municipio	Comentario
Puente de las Tres Provincias (Teruel, Cuenca y Guadalajara)	Albarracín, Cuenca y Checa	Lugar desde el que el río siempre lleva agua. Si el Tajo empezara aquí, a Aragón no pertenecería el cauce del mismo salvo en este único punto
Monumento al *Padre Tajo*	Albarracín	Confluencia de los arroyos de Fuente García y Navaseca (con canalización artificial)
Fuente García	Albarracín	Nacimiento histórico, indicado por casi todos los libros (a 400 metros del monumento)
Manantial del arroyo de Fuente García	Albarracín	Nacimiento del arroyo de Fuente García (a 1.400 metros del monumento)
Fuente del Borbullón	Villar del Cobo	Fuente más lejana de la cuenquilla del Arroyo de Navaseca (a 4.900 metros del monumento)
Fuente del Pie Izquierdo	Villar del Cobo	Fuente más lejana de la que siempre mana agua de la cuenquilla del Arroyo de Navaseca y reclamada por el *Ayuntamiento de Villar del Cobo* como nacimiento del Tajo (a 3.600 metros del monumento)
Fuente de Los Malenes	Villar del Cobo	Fuente que vierte sus aguas al arroyo de La Melchora (a 4.500 metros del monumento)
Fuente de Juan Rubio	Villar del Cobo	Fuente que vierte sus aguas al arroyo de La Melchora (a 6.400 metros del monumento)
Manantial del arroyo de La Melchora	Villar del Cobo	Nacimiento más lejano de la cuenquilla del arroyo de La Melchora y punto más elevado de todos los definidos (a 6.800 metros del monumento)

El nudo orográfico que origina todos estos manantiales, fuentes y nacederos es pródigo en la formación de importantes ríos. Su corazón serrano, más o menos, coincide con el trifinio tantas veces citado. Un dato revelador es que, en menos de 15 kilómetros a la redonda desde el mismo nacen los ríos Tajo (en cualquiera de sus posibles orígenes), Escabas (tributario del Guadiela, el cual se integra en el Tajo después de formar el embalse de Buendía) y Cuervo (de espectaculares cascadas en su nacimiento, afluente también del Guadiela), ríos atlánticos, y Júcar, Guadalaviar (o Turia) y Cabriel (tributario del Júcar), todos mediterráneos. Esto, unido a que la cuenca del Tajo entrega un gran porcentaje de sus aguas a la cuenca del Segura, da una idea de su potencial.

Vamos a ver, a modo de resumen, un mapa de la cabecera del Tajo si el origen del mismo estuviera en el manantial del arroyo de La Melchora, el último y más lejano de los posibles. En el mismo vamos a presentar los puntos más significativos de los citados en el artículo, incluyendo todos los posibles nacederos del río. La línea morada es la divisoria de aguas Océano Atlántico / Mar Mediterráneo y la verde, más tenue, delimita el término municipal de Villar del Cobo.



Mapa de la cabecera del río Tajo

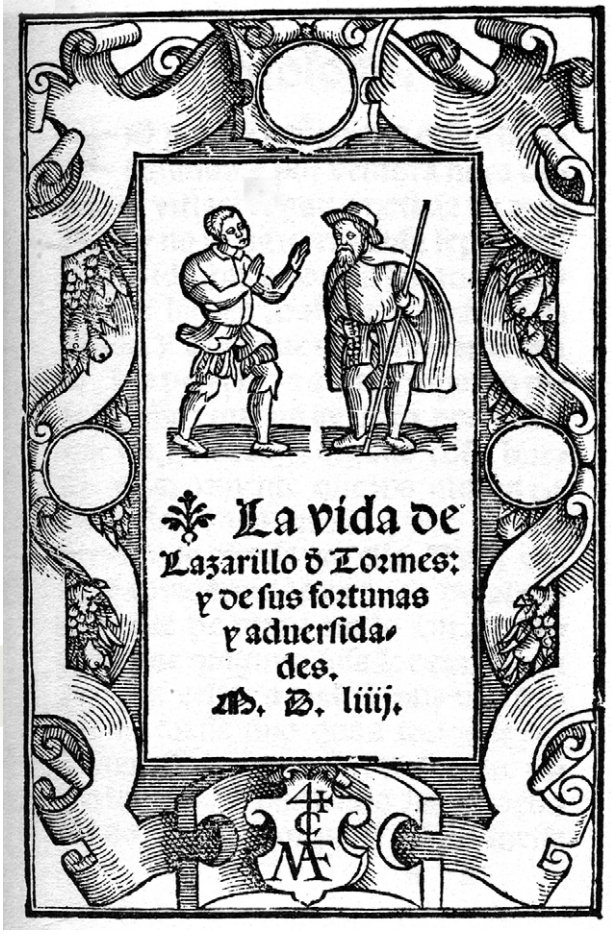
Si los geógrafos admitieran esta hipótesis como correcta, y teniendo en cuenta que las medidas del río están hechas desde Fuente García, nacimiento oficial hasta ahora, aparte de modificar los mapas adecuadamente, habría que añadir más de cinco kilómetros a la longitud del *Padre Tajo*.

Nuestro *Livingstone* del siglo XXI puede darse por contento. De momento ha demostrado que, efectivamente, existen enigmas geográficos pendientes de respuesta, o al menos de explicación oficial que los aclare. Sin embargo, a diferencia de su álter ego del XIX, puede fácilmente emprender la búsqueda de otras respuestas. Porque, incluso en España, aún quedan otros enigmas de este tipo…

Sobre el posible autor del Lazarillo de Tormes

José Delfín Val

En 1554 se publicó *La vida de lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades.* La divertida novela no traía el nombre de su autor, por lo que desde entonces, al haberle sido atribuida a varios escritores sin poder confirmar su autoría, sigue siendo una obra anónima, iniciadora de un género muy español: la picaresca.



Nada menos que cuatro ediciones se imprimieron para su salida al público: en Burgos, Amberes, Alcalá de Henares y Medina del Campo. Las ediciones de Alcalá y Amberes proceden de una misma fuente, quizá una edición anterior perdida; la de Burgos probablemente proceda de una edición o manuscrito anterior igualmente perdido.

La edición de Medina del Campo ha sido ignorada por los investigadores del Lazarillo, ya que apareció, hace ahora 25 años, en el año 1992 al hacerse obras en un sobrado de una casa del pueblo de Barcarrota (Badajoz), siendo aquél el único ejemplar conservado de la edición salida de la imprenta de los hermanos Mateo y Francisco del Canto en 1554. En la última página del texto, al pie y a modo de colofón se compusieron los renglones siguientes que lo confirman: «Fue impresa la presen/te obra enla muy noble villa de Me/dina del Campo en la imprenta de/ Mateo y Francisco del canto her/manos. Acabo se a primero del/ mes de Marzo. Año de./M.D.liiij».

Allí, en la casa barcarroteña y junto a otros nueve libros comprometedores, debió emparedarlos un eclesiástico u hombre de letras amante de los libros, temeroso de que le pillara la Santa Inquisición con las manos en la masa, o lo que es lo mismo, en los libros, todos ellos peligrosos en aquellos tiempos.

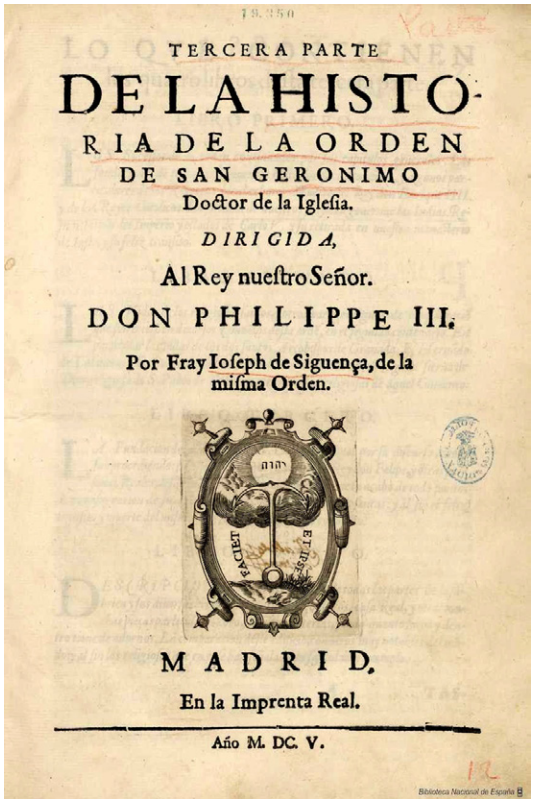
El desconocido autor del Lazarillo debió conocer Valladolid o quizá, sin conocerlo, sabía de su prosperidad en el siglo XVI al citar a la entonces villa cuando en el «Tratado Tercero o de cómo Lázaro se asentó con un escudero, y de lo que le acaesció con él», establece un diálogo entre el amo y el criado recién apalabrado, mientras paseaban por las calles de Toledo: «Mayormente, dijo (el escudero), que no soy tan pobre que no tengo en mi tierra un solar de casas, que a estar ellas en pie y bien labradas, diez y seis leguas de donde nací, en aquella costanilla de Valladolid, valdrían más de doscientas veces mil maravedís, según se podrían hacer grandes y buenas; y tengo un palomar, que a no estar derriba-

do como está, daría cada año más de doscientos palominos; y otras cosas que me callo, que dejé por lo que tocaba a la honra».

Esta frase ha tenido diferentes interpretaciones. Unos decían que el escudero había nacido en tierras de Valladolid pero en una población menor situada a dieciséis leguas. Otros –y es la interpretación más común–, que el escudero no dice dónde ha nacido y tiene el solar de casas que de haberlas tenido en la Costanilla de Valladolid, por ser uno de los barrios más ricos (Platerías) valdrían más de doscientas veces mil maravedíes. Pero las casas estaban arruinadas en un pueblo lejano que es el lamento del escudero.

El Lazarillo le ha sido atribuido a fray Juan de Ortega, a Diego Hurtado de Mendoza, a alguno de los dos hermanos Valdés (Alfonso o Juan), a Luis Vives, a Sebastián de Horozco y a Lope de Rueda que, como Lázaro, de mayor fue también pregonero de Toledo en 1538. Pero la atribución a fray Juan de Ortega, siendo el primero, es diferente a todas los demás, ya que su sospechada autoría no la hacen analistas literarios de los siglos XIX y XX, sino que la confirma un hermano de su orden jerónima contemporáneo del sospechado autor.

Casi todos los analistas de la novela picaresca tocan el tema de la atribución a fray Juan de Ortega, fraile del monasterio de San Leonardo, en Alba de Tormes (Salamanca) y estudiante de su Universidad. La más antigua de las atribuciones formales la encuentro en la edición de *El epigrama español (Del siglo I al XX)* de Federico Carlos Sainz de Robles de 1941, al hacer el retrato literario del poeta Diego Hurtado de Mendoza. Pero no se ajusta a la letra del texto de fray José de Sigüenza, ya que aporta una circunstancia que el fraile no da en su reseña. Dice Sainz de Robles que «en la propia celda de Ortega se halló *después de su óbito* el borrador del Lazarillo». Es la circunstancia de la muerte del sospechado autor de la novela, cosa nueva en todo el embrollo, y nos hace sospechar o que Sainz de Robles se lo inventó o lo leyó así en un comentarista anterior, que no cita.

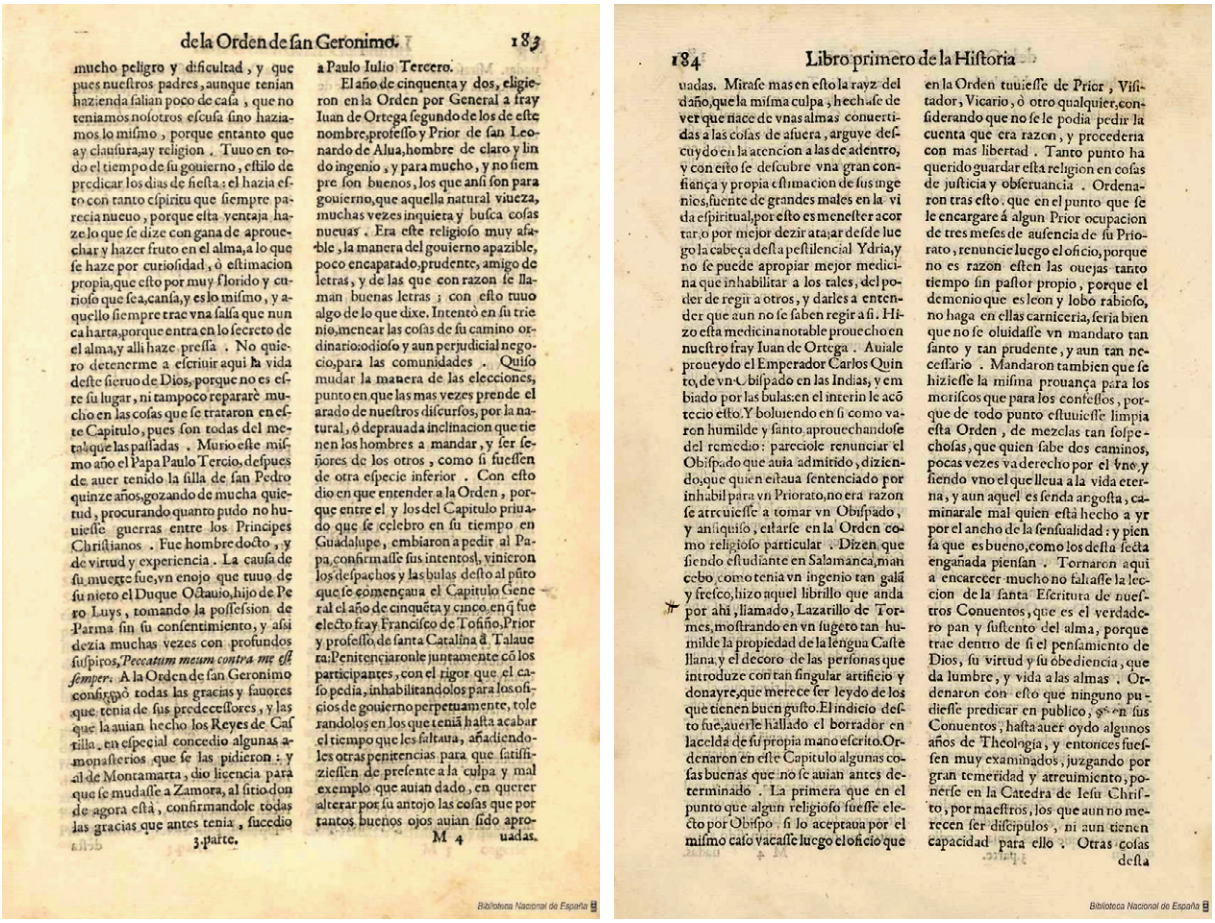

TERCERA PARTE
DE LA HISTO-
RIA DE LA ORDEN
DE SAN GERONIMO
Doctor de la Iglesia.
DIRIGIDA,
Al Rey nuestro Señor.
DON PHILIPPE III.
Por Fray Ioseph de Siguença, de la misma Orden.
MADRID.
En la Imprenta Real.
Año M. DC. V.

***Historia de la Orden de San Gerónimo* por el P. Siguenza. Biblioteca Nacional**

En la edición que para Cátedra (Colección Letras Hispánicas) preparó el académico de origen vallisoletano afincado en Barcelona Francisco Rico, dedica especial atención a fray Juan de Ortega como posible autor.

Tengamos en consideración que fray Juan de Ortega en el año de la aparición del Lazarillo, en 1554, era el padre General de la Orden, lo que justificaría el anonimato, aunque lo hubiera escrito en su mocedad.

El libro en el que se da noticia de estas interesante cuestiones es la *Historia de la Orden de San Jerónimo, doctor de la Iglesia, dirigida al Rey nuestro Señor don Felipe III, por fray José de Sigüenza, de la misma Orden*. Concretamente está en el Libro Primero de la Tercera Parte de tan interesante historia, historia que abarca casi 900 páginas, tamaño folio, editado en 1605 (el mismo año de la aparición de la Primera Parte del Quijote), en Madrid en la imprenta real. En el colofón se dice: «Impresa en Madrid por Juan Flamenco M.DC.V».



de la Orden de san Geronimo. 183

mucho peligro y dificultad, y que pues nuestros padres, aunque tenian hazienda salian poco de casa, que no teniamos nosotros escusa sino hazia-mos lo mismo, porque entanto que ay clausura, ay religion. Tuuo en todo el tiempo de su gouierno, estilo de predicar los dias de fiesta: el hazia esto con tanto espiritu que siempre parecia nueuo, porque esta ventaja haze lo que se dize con gana de aprouechar y hazer fruto en el alma, a lo que se haze por curiosidad, ó estimacion propia, que esto por muy florido y curioso que sea, cansa, y es lo mismo, y aquello siempre trae vna salsa que nunca harta, porque entra en lo secreto de el alma, y alli haze presa. No quiero detenerme a escriuir aqui la vida deste siervo de Dios, porque no es este su lugar, ni tampoco repararè mucho en las cosas que se trataron en este Capitulo, pues son todas del metal que las passadas. Murio este mismo año el Papa Paulo Tercio, despues de auer tenido la silla de san Pedro quinze años, gozando de mucha quietud, procurando quanto pudo no huuiesse guerras entre los Principes Christianos. Fue hombre docto, y de virtud y experiencia. La causa de su muerte fue, vn enojo que tuuo de su nieto el Duque Octauio, hijo de Pero Luys, tomando la possession de Parma sin su consentimiento, y assi dezia muchas vezes con profundos suspiros, *Peccatum meum contra me est semper.* A la Orden de san Geronimo confirmò todas las gracias y fauores que tenia de sus predecessores, y las que la auian hecho los Reyes de Castilla, en especial concedio algunas a monasterios que se las pidieron: y al de Montamarta, dio licencia para que se mudasse a Zamora, al sitio don de agora està, confirmandole todas las gracias que antes tenia, sucedio a Paulo Iulio Tercero.

El año de cinquenta y dos, eligieron en la Orden por General a fray Iuan de Ortega segundo de los de este nombre, professo y Prior de san Leonardo de Alua, hombre de claro y lindo ingenio, y para mucho, y no siempre son buenos, los que assi son para gouierno, que aquella natural viueza, muchas vezes inquiera y busca cosas nueuas. Era este religioso muy afable, la manera del gouierno apazible, poco encaparado, prudente, amigo de letras, y de las que con razon se llaman buenas letras; con esto tuuo algo de lo que dixe. Intentò en su trienio, mencar las cosas de su camino ordinario: odioso y aun perjudicial negocio, para las comunidades. Quiso mudar la manera de las elecciones, punto en que las mas vezes prende el arado de nuestros discursos, por la natural, ó deprauada inclinacion que tienen los hombres a mandar, y ser señores de los otros, como si fuessen de otra especie inferior. Con esto dio en que entender a la Orden, porque entre el y los del Capitulo priuado que se celebro en su tiempo en Guadalupe, embiaron a pedir al Papa, confirmasse sus intentos, vinieron los despachos y las bulas desto al pùto que se començaua el Capitulo General el año de cinquèta y cinco, en q̃ fue electo fray Francisco de Toño, Prior y professo de santa Catalina à Talaue ra: Penitenciaronle juntamente cõ los participantes, con el rigor que el caso pedia, inhabilitandolos para los oficios de gouierno perpetuamente, tolerandolos en los que tenia hasta acabar el tiempo que les faltaua, añadiendoles otras penitencias para que satisfiziessen de presente a la culpa y mal exemplo que auian dado, en querer alterar por su antojo las cosas que por tantos buenos ojos auian sido aprouadas.

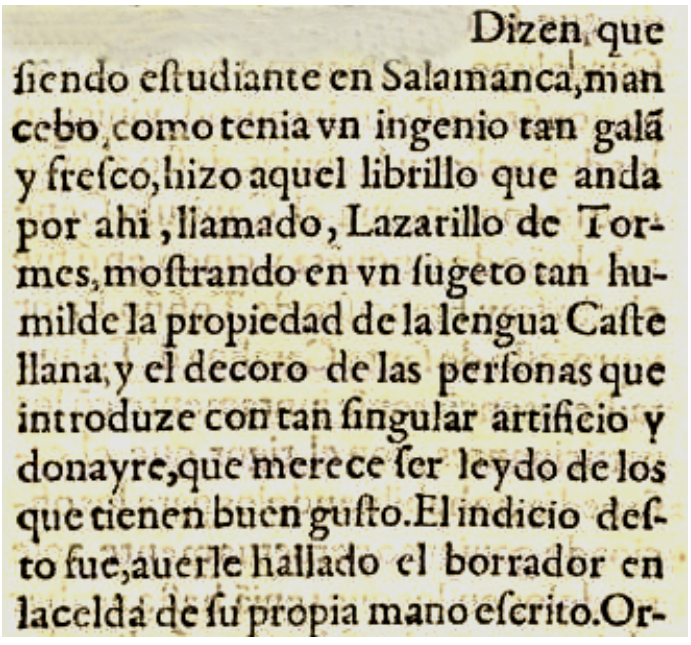
3. parte. M 4

184 Libro primero de la Historia

uadas. Mirase mas en esto la rayz del daño, que la misma culpa, hechase de ver que nace de vnas almas conuertidas a las cosas de afuera, arguye descuydo en la atencion a las de adentro, y con esto se descubre vna gran confiança y propia estimacion de sus ingenios, fuente de grandes males en la vida espiritual, por esto es menester acortar, o por mejor dezir atajar desde luego la cabeça desta pestilencial Ydria, y no se puede apropiar mejor medicina que inhabilitar a los tales, del poder de regir a otros, y darles a entender que aun no se saben regir a si. Hizo esta medicina notable prouecho en nuestro fray Iuan de Ortega. Auiale prouevdo el Emperador Carlos Quinto, de vn Obispado en las Indias, y embiado por las bulas: en el interin le acõtecio esto. Y boluiendo en si como varon humilde y santo, aprouechandose del remedio: pareciole renunciar el Obispado que auia admitido, diziendo, que quien estaua sentenciado por inhabil para vn Priorato, no era razon se atreuiesse a tomar vn Obispado, y assi quiso, cstarse en la Orden como religioso particular. Dizen que siendo estudiante en Salamanca, mancebo, como tenia vn ingenio tan galà y fresco, hizo aquel librillo que anda por ahi, llamado, Lazarillo de Tormes, mostrando en vn sugeto tan humilde la propiedad de la lengua Castellana, y el decoro de las personas que introduze con tan singular artificio y donayre, que merece ser leydo de los que tienen buen gusto. El indicio desto fue, auerle hallado el borrador en la celda de su propia mano escrito. Ordenaron en este Capitulo algunas cosas buenas que no se auian antes determinado. La primera que en el punto que algun religioso fuesse electo por Obispo si lo aceptaua por el mismo caso vacasse luego el oficio que en la Orden tuuiesse de Prior, Visitador, Vicario, ó otro qualquier, considerando que no se le podia pedir la cuenta que era razon, y procederia con mas libertad. Tanto punto ha querido guardar esta religion en cosas de justicia y obseruancia. Ordenaron tras esto, que en el punto que se le encargare á algun Prior ocupacion de tres meses de ausencia de su Priorato, renuncie luego el oficio, porque no es razon esten las ouejas tanto tiempo sin pastor propio, porque el demonio que es leon y lobo rabioso, no haga en ellas carniceria, seria bien que no se oluidasse vn mandato tan santo y tan prudente, y aun tan necessario. Mandaron tambien que se hiziesse la misma prouança para los moriscos que para los confessos, porque de todo punto estuuiesse limpia esta Orden, de mezclas tan sospechosas, que quien sabe dos caminos, pocas vezes va derecho por el vno, y siendo vno el que lleua a la vida eterna, y aun aquel es senda angosta, caminarale mal quien està hecho a yr por el ancho de la sensualidad: y piensa que es bueno, como los desta secta engañada piensan. Tornaron aqui a encarecer mucho no faltasse la leccion de la santa Escritura de nuestros Conuentos, que es el verdadero pan y sustento del alma, porque trae dentro de si el pensamiento de Dios, su virtud y su obediencia, que da lumbre, y vida a las almas. Ordenaron con esto que ninguno pudiesse predicar en publico, sino en sus Conuentos, hasta auer oydo algunos años de Theologia, y entonces fuessen muy examinados, juzgando por gran temeridad y atreuimiento, ponerse en la Catedra de Iesu Christo, por maestros, los que aun no merecen ser discipulos, ni aun tienen capacidad para ello. Otras cosas desta

Biblioteca Nacional de España

Páginas 183 y 184 de la *Historia de la Orden de San Gerónimo*



Dizen, que siendo estudiante en Salamanca, mancebo, como tenia vn ingenio tan galã y fresco, hizo aquel librillo que anda por ahi, llamado, Lazarillo de Tormes, mostrando en vn sugeto tan humilde la propiedad de la lengua Castellana, y el decoro de las personas que introduze con tan singular artificio y donayre, que merece ser leydo de los que tienen buen gusto. El indicio desto fue, auerle hallado el borrador en la celda de su propia mano escrito. Or-

He aquí lo que relata el autor de la Historia de la orden jerónima al referirse a fray Juan de Ortega:

«Dicen que siendo estudiante en Salamanca, mancebo, como tenía un ingenio tan galán y fresco, hizo aquel librillo que anda por ahí, llamado Lazarillo de Tormes, mostrando en un sujeto tan humilde la propiedad de la lengua castellana y el decoro de las personas que introduce con tan singular artificio y donaire, que merece ser leído de los que tienen buen gusto. El indicio desto fue haberle hallado el borrador en su celda de su propia mano escrito. Ordenaron en este Capítulo algunas cosas buenas que no se habían antes determinado», prosigue tras la acotación.

La verdad es que resulta cuando menos sorprendente encontrarse con estas noticias en el capítulo XXXV titulado «Los sucesos de la Orden, según los Capítulos Generales que se celebraron con esta

razón», pues no parece el lugar más apropiado para atribuirle a fray Juan de Ortega la autoría del Lazarillo. Concretamente se halla lo antedicho en la página 184.

En ese mismo capítulo, el autor de la historia de la orden, fray José de Sigüenza, anota ciertas sospechas no coincidentes con el espíritu de la orden promovidas por fray Juan de Ortega como Padre General durante el trienio de su mandato. Lean lo que dice y cómo lo dice:

> *El año de cincuenta y dos, eligieron en la Orden por General a fray Juan de Ortega, segundo de los de este nombre (el primero alcanzó la santidad, añadimos nosotros), profeso y prior de San Leonardo de Alba, hombre de claro y lindo ingenio, y para mucho, y no siempre son buenos, los que ansi son para gobierno, que aquella natural viveza, muchas veces inquieta y busca cosas nuevas. Era este religioso muy afable, la manera del gobierno apacible, poco encapotado (borrascoso aunque el texto dice encapatado), prudente, amigo de letras, y de las que con razón se llaman buenas letras; con esto tuvo algo de lo que dije. Intentó en su trienio, menear las cosas de su camino ordinario: odioso y aun perjudicial negocio para las comunidades. Quiso mudar la manera de las elecciones, punto en que las más veces prende el arado de nuestros discursos, por la natural, o depravada inclinación que tienen los hombres a mandar, y ser señores de los otros, como si fuesen de otra especie inferior. Con esto dio en que entender a la Orden, porque entre él y los del Capítulo privado que se celebró en su tiempo en Guadalupe, enviaron a pedir al Papa confirmase sus intentos, vinieron los despachos y las bulas desto al punto que se comenzaba el Capítulo General el año de cincuenta y cinco, en que fue electo fray Francisco de Tosiño, prior y profeso de santa Catalina de Talavera.*

Parece que el ánimo renovador de fray Juan de Ortega fue entendido en el Capítulo General como acto de rebeldía y los frailes se lo quitaron del medio castigándolo como dice el historiador:

> *Penitenciáronle juntamente con los participantes, con el rigor que el caso pedía, inhabilitándolos para los oficios de gobierno perpetuamente, tolerándolos en los que tenían hasta acabar el tiempo que les faltaba, añadiéndoles otras penitencias para que satisficiesen de preferente a la culpa y mal ejemplo que habían dado, en querer alterar por su antojo las cosas que por tantos buenos ojos habían sido aprobadas. Mírase más en esto la raíz del daño que la misma culpa, echase de ver que nace de unas almas convertidas a las cosas de afuera, arguye descuido en la atención de los de adentro, y con esto se descubre una gran confianza y propia estimación de sus ingenios, fuente de grandes males en la vida espiritual, por esto es menester acortar, o por mejor decir atajar desde luego la cabeza de esta pestilente Ydria, y no se puede apropiar* (quizá quiso decir el redactor «aplicar») *mejor medicina que inhabilitar a los tales, del poder de regir a otros, y darles a entender que aun no se saben regir a sí. Hizo esta medicina notable provecho en nuestro fray Juan de Ortega. Habíale proveído el Emperador Carlos Quinto de un Obispado en las Indias (en Chiapas, Méjico, de donde también había sido obispo hacía poco tiempo el dominico e historiador americanista fray Bartolomé de las Casas), y enviado por las bulas: en el ínterin le aconteció esto. Y volviendo en sí como varón humilde y santo, aprovechándose del remedio: parecióle renunciar al Obispado que había adquirido, diciendo, que quien estaba sentenciado por inhábil para un Priorato, no era razón se atreviese a tomar un Obispado, y ansí quiso estarse en la Orden como religioso particular.*

Está claro que el fraile profeso de San Leonardo, en Alba de Tormes, salió rebelde a las costumbres establecidas por su Orden y que ésta le castigó («penitenció») «por menear las cosas de su camino ordinario» durante los años en que fue General, pudiendo haberse ido de obispo a Chiapas, a cuya mitra renunció, quedando como fraile de tropa.

Nada se sabe acerca de su actividad literaria, pues nada publicó después de hacer en su juventud «aquel librillo que anda por ahí llamado Lazarillo de Tormes». Pero también Fernando de Rojas escribió una única obra, *La Celestina*, siendo novicio en las Letras y aprovechando unas vacaciones, probablemente pasadas fuera de Salamanca.

Volvamos al texto del P. Sigüenza y comprobemos que la noticia de la atribución del Lazarillo a fray Juan de Ortega es anterior al año de publicación de la Historia de la Orden, en 1605.

En el párrafo señalado se dice: «El indicio desto fue haberle hallado el borrador en su celda de su propia mano escrito». Se habla del borrador y no de una copia (solía llamárselas *traslados*) de las que entonces solían hacerse de ciertos libros de éxito para que pudieran ser leídos por personas que no disponían ni del acceso al libro editado ni de la existencia de un librero en su entorno. Estas copias circulaban de mano en mano y solían prestarse entre amigos y conocidos, muchos de ellos estudiantes o frailes. Se conocen bastantes copias de libros de Quevedo.

La definición que da el diccionario de la RAE en su última edición de la palabra «borrador» vale también para aplicarlo al castellano escrito del siglo XVII. Dice en la segunda acepción: «Escrito provisional en que pueden hacerse modificaciones». De haberse tratado de una copia del original de la novela, no se hubiera escrito «borrador», pues esta palabra se refiere a un escrito sujeto a modificaciones, tachaduras y arrepentimientos. El traslado o copia es un manuscrito limpio y sin tachaduras, propio de una obra rematada, aceptada, dada por concluida y copiada a texto continuo sin que medie el concepto procedente del latín *transferre*, transferir, trasladar.

Aspectos etnológicos y folklóricos en la obra del cronista de Sigüenza Don Juan Antonio Martínez Gómez-Gordo

José Ramón López de los Mozos

En recuerdo y homenaje a Juan Antonio

Antes de entrar de lleno en la obra de nuestro recordado amigo, quisiera ofrecer algunos datos acerca de aquellas personas que pudiéramos considerar como «pioneras» de los estudios folklóricos en la provincia de Guadalajara.

Los hubo anteriores al siglo xx, pero no nos extenderemos demasiado en ellos puesto que en la actualidad nos quedan un tanto alejados en el tiempo y, gran parte de los autores así como sus trabajos, fueron más bien escasos, aunque algunos de gran interés. La mayoría fueron publicados por Mayoral y Medina en periódicos de la época como *Flores y Abejas* o por Pareja Serrada en *El Briocense*...

Aunque también se publicaron algunos libros como el de Díaz Milián, *Reseña histórica del extinguido Cabildo de Caballeros de Molina de Aragón continuada con la de la Ilustre Cofradía Orden Militar del Monte Carmelo instituida en la misma Ciudad* (1886); el curiosísimo *Costumbres y Rebuznos Alcarreños en renglones cortos y largos*, escrito al alimón por El Celipe y El Polito (1907); o los trabajos de don Claro Abánades acerca de *Ntra. Sra. de la Hoz* (s./f.) y *La Reina del Señorío* (1929), entre otros (León Luengo, Julio de la Llana...), por eso, en esta ocasión prefiero centrarme en aquellos autores que podríamos considerar como «pioneros» en este tipo de trabajos.

De los precedentes y «pioneros»

En realidad son escasos los trabajos que sobre el folklore provincial –menos aún del seguntino– podemos encontrar, posteriores al año 1939, y además, suelen estar enfocados desde un punto de vista un tanto historicista, ensalzando algunas hazañas o hechos importantes acaecidos en la provincia de Guadalajara y convertidos en leyenda, aprovechando el momento gozoso de los vencedores.

Hay que esperar hasta los años cuarenta para conocer los estudios o trabajos que podríamos considerar como «pioneros», en lo referente al costumbrismo, la etnografía y el folklore.

Ello se debe a la aparición –en 1944– de la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, en cuyas páginas aparecieron trabajos de gran interés y calidad, llevados a cabo, generalmente, por maestros de colegios rurales o por profesores provenientes de la cercana Universidad madrileña, deportados al Instituto «Brianda de Mendoza» de Guadalajara, donde habían sido trasladados por comulgar con ideas contrarias a las del régimen, que le sirvieron de corresponsales.

Entre ellos podemos citar a Fuente Caminals, autor de una recopilación sobre «La Carta de Candelas (Casar de Talamanca, Guadalajara)» (1944-1945), «Algunas palabras de Renera (Guadalajara)» (1951), «Botarga» de la Fiesta del Niño Perdido en Valdenuño Fernández (Guadalajara)» (1951), «Mayas de Hontoba» (1962).

Sinforiano García Sanz, que dio a conocer «Cuentos enlazados» (1946), «La quema del Judas en la provincia de Guadalajara» (1948), «Notas sobre el traje popular en la provincia de Guadalajara» (1951)

y el más conocido de todos: «Botargas y enmascarados alcarreños (Notas de Etnografía y Folklore)» (1953).

Ernesto Navarrete también dejó su huella en la mencionada *Revista* con varios trabajos como «Devociones típicas: las Hermandades de San Antón y San Sebastián. Festividad de San Pedro. San Antón» (1947), informes recopilados en Moratilla de los Meleros, Pastrana y Budia (Guadalajara); «Semana Santa y limonada en Moratilla de los Meleros (Guadalajara)» (1947), «Canciones (Moratilla de los Meleros, Guadalajara)» (1947), «Devociones populares» (1949), «La botarga» de San Blas en Peñalver (Guadalajara)» (1951), «Corridas de gallos. Guadalajara» (1952), «El jueves lardero» (1952), «La Fiesta de San Agustín, Patrono de Fuentelencina (Guadalajara)» (1955) y «Semana Santa. Moratilla de los Meleros (Guadalajara)» (1959), como también lo hizo, aunque en menor escala

José Sanz y Díaz con «Adivinanzas» (Señorío de Molina, Guadalajara) (1947), cuya obra siempre fue muy dispersa, como podemos apreciar a través de otros trabajos suyos como «La vida nómada de los gancheros del Júcar y del Alto Tajo», que dio a conocer en *Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica* (1947) o «El castillo de Motos y su leyenda» (1955), que vio la luz en el *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos.*

Junto a estos autores, que podríamos considerar como los «pioneros» de los estudios del folklore de Guadalajara no debemos olvidar al doctor Layna Serrano, que en 1942 comenzó su andadura sobre la fiesta «de sus amores»: La Caballada, con un extenso artículo: «La histórica cofradía de «La Caballada» en Atienza», publicado en *Hispania* IX, al que siguieron otros como «La Cruz «del Perro» y la iglesia de Albalate de Zorita (Guadalajara)» (1943) y «Tradiciones alcarreñas. El Mambrú de Arbeteta y la Giralda de Escamilla» (1944), publicados en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, además de la ingente cantidad de trabajos, sobre dictados tópicos, motes y apodos, de don Gabriel María Vergara y Martín, que se podrían completar con «El coleccionista de apodos» del inefable C.J.C. y algunos trabajos del Dr. Castillo de Lucas.

La emigración y la despoblación

Aceptaremos que el periodo que acabamos de mencionar, que abarca aproximadamente desde los años 1944, en que, como hemos dicho, se crea la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, a los comienzos o mediados de los años sesenta, momento nefasto para la etnografía y el folklore provinciales que, por aquello de la emigración se vio relegado a ser algo sin valor, puesto que no nada tenía que ver con esa especie de desarrollismo español entonces tan pujante en que nacieron los Planes de Desarrollo y la mano de obra rural era necesaria en las grandes urbes, por lo que el mundo rural, los pueblos, especialmente los más pequeños, se fueron despoblando paulatinamente. España había pasado de la «alpargata al charol», de la «borriquilla al seiscientos».

Así, con un pensamiento basado en que los pueblos no representaban más que un pasado que no merecía la pena conservar, se fueron perdiendo millares de objetos cotidianos, artesanías, entre ellas la alfarería y la forja, aperos de labranza, útiles para el ganado... que en muchos casos se malvendieron o se cambiaron –como si nada valiesen– por vasijas de plástico o coloristas batas de *boatiné* para señoras con rulos a la cabeza y zapatillas de andar por casa...

Guadalajara perdió en estos años, proporcionalmente hablando, mucho más patrimonio etnográfico que durante la guerra incivil del 36 al 39. A pesar de todo todavía había una luz de esperanza. Aún quedaba un grupo de investigadores interesados en la etnología y el folclore que recorrieron los últimos reductos de la geografía alcarreña en busca de su población anciana, esa población que

todavía conservaba en su mente una antigua y larga serie de muestras de la tradición oral y de otras manifestaciones de la cultura que hoy hemos dado en decir inmaterial.

Había que darse mucha prisa en recoger toda esa sabiduría popular aún latente, viva, porque cuando esas personas, aquellas añosas «bibliotecas vivientes» dejaran de existir, se perdería una gran carga de cultura popular tradicional, ancestral en muchas ocasiones: mitos, cuentos, leyendas, chistes, consejas, refranes, formas de medir el tiempo y todo lo medible, palabras, jergas... y quién sabe cuántas cosas más, de modo que, en 1964, el entonces ministro Fraga Iribarne quiso demostrar al común que España iba bien, antes de ser diferente, y para ello editó un libro –conteniendo un disco y un mapa en sus solapas– sobre cada una de las provincias españolas, con motivo de la celebración de los XXV Años de Paz (*España en Paz. XXV Años de Paz*).

En el correspondiente a la provincia de Guadalajara, el disco es lo importante, puesto que recoge una serie de materiales grabados en directo de la voz del pueblo, aunque su texto no deja de ser un topicazo más acerca de los valores paisajísticos y culturales de cada provincia.

Es más o menos por entonces cuando surge un segundo grupo de investigadores, yo lo llamaría así, cuya labor se desarrolla aproximadamente entre mediados de los años sesenta y mediados de los setenta.

Una década de trabajos, entre los que destacaremos los nombres del Dr. Castillo de Lucas, ya citado, pero que siguió su tarea, especialmente a través de dos obras fundamentales para el conocimiento de Guadalajara: el *Retablo de tradiciones populares españolas* (1968), recopilación de trabajos breves entre los que se incluye «La Fiesta del Cristo de Montarrón», y otro libro más, *Historias y tradiciones de Guadalajara y su provincia (Costumbres, devociones, fiestas, coplas, refranes, leyendas, notas de arte popular, biografías y lugares, etc., relacionados con Guadalajara y pueblos de su provincia)*, Guadalajara 1970, de igual o mayor interés, a cuya presentación asistimos nuestro homenajeado y quien esto escribe.

Fue la primera obra que se publicó por parte del Patronato Provincial de Cultura «Marqués de Santillana» que, después, recibiría el nombre de Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana».

Poco antes, Pilar García de Diego, a la que tuve la suerte de conocer gracias a Sinforiano García Sanz, dio a conocer en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXV (1965), un trabajo –apenas conocido por los estudiosos de la etnología y el folklore de Guadalajara–, titulado «Comedia de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo (Guadalajara)», que vino a coincidir con los trabajos cinematográficos del que considero mi gran maestro y amigo, don Julio Caro Baroja, quien con su hermano Pío recorrió numerosos pueblos de nuestra geografía provincial en busca de las *botargas* que por aquellos tiempos eran las más representativas del mundo carnavalesco y que dieron a conocer en una filmación y un trabajo –el guión de la misma, más o menos reducido– que se llamó «A caza de botargas», primeramente publicado en la tantas veces mencionada *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, (XXI, 1965) y, posteriormente, en otras publicaciones como *El Carnaval. (Análisis histórico-cultural)*, Madrid, 1965 o *Estudios sobre la vida tradicional española* (Barcelona, 1968).

Don Julio pensaba, como también lo pienso yo, que cuantas más veces se publicase un trabajo, más ampliamente sería conocido. Evidentemente sin egoísmo alguno ni estúpidas vanidades de solar, que, generalmente, suelen ser más bien paletas.

Surgen entonces los estudios acerca de lo que podríamos considerar como la etnología y la etnografía, ambas a un tiempo, que se preocupan de la arquitectura tradicional, de las formas materiales de los pueblos, de sus construcciones.

Antonio López Gómez da a conocer dos trabajos, que hoy podríamos considerar como «pioneros», en la entonces floreciente revista *Estudios Geográficos*; me refiero a «La vivienda rural y los pueblos de la serranía de Atienza» (1966) y a «Geografía urbana de Atienza» (1968). Se trata de trabajos propuestos a sus alumnos de las Escuelas del Magisterio y de la Universidad, cosa casi cotidiana en aquellos tiempos y que hoy, por desgracia, ya no se lleva a la práctica, puesto que se trataba de trabajos realizados después de haber vivido en el pueblo objeto del trabajo y de haber convivido con sus habitantes.

No quisiera pasar por alto un trabajo, para mí meritorio, que llevó a cabo Silvia Cañas titulado «Auto sacramental de Valverde de los Arroyos», que vio la luz en la revista *Investigación* (de diciembre de 1967), que a la sazón publicaba la Delegación Provincial de Archivos y Bibliotecas de Guadalajara.

Los trabajos de los investigadores de Guadalajara capital no se centraban ya exclusivamente en la capital de la provincia, sino que comenzaban a extender su interés por toda la provincia.

El trabajo mencionado es uno de los mejores ejemplos que, podrá o no, estar mejor o peor construido, pero que por aquellas fechas fue ejemplar y en el que todos hemos bebido.

Un nuevo punto de vista: una nueva escuela

Luego, más o menos unidas a este periodo de diez años, surgirán dos nuevas publicaciones de gran interés para los estudios etnográficos.

En primer lugar, nace en 1974, *Wad-Al-Hayara*, y fuera de la provincia, en la Universidad Autónoma de Madrid, –a través de su Museo de Artes y Tradiciones Populares–, otra importantísima revista que debemos a la generosidad de Guadalupe González-Hontoria y Allendesalazar y a la no menos importante colaboración de Consolación González Casarrubios, quienes con el *placet* de Gratiniano Nieto comenzaron la tarea de llevar adelante *Narria. Estudios de Artes y Costumbres Populares*, cuyo número 1, de enero de 1976, fue dedicado íntegramente a la provincia de Guadalajara.

Como reacción a este neo-movimiento, por así decir, surgieron numerosos grupos musicales, entonces llamados grupos folk, –así, con ka– y en numerosas instituciones de carácter cultural se crearon publicaciones y secciones para la recogida de aquellas huellas del pasado etnográfico a punto de desaparecer.

Es entonces cuando en nuestra tierra de Guadalajara surgen los nombres de nuevos investigadores hasta entonces agazapados en una especie de anonimato.

Antonio Aragonés Subero es el primero de ellos que, en 1973, publica nada menos que dos de las obras más conocidas en el panorama etnográfico provincial: *Danzas, rondas y música popular de Guadalajara* y *Gastronomía de Guadalajara*, el primero de ellos galardonado con el Premio Provincia de Guadalajara de Investigación Histórica y Etnográfica «Layna Serrano», que fue prologado por el doctor Francisco Cortijo Ayuso, gran amigo, quien en esa misma fecha de 1973, editó también un folleto de doce páginas acerca de *La fiesta de los Mayos en la villa de Pastrana*, basado en los papeles que le entregó el tío Farruco, que era el guitarrero de la ronda y que siempre llevaba un puro en la comisura de los labios.

Este mismo año es pródigo en trabajos. Así, el Cronista Provincial Antonio Herrera Casado realiza alguna incursión en las fiestas y tradiciones populares de Guadalajara y su provincia, pero ya desde un punto de vista mediante el que amplifica los trabajos, que no se quedan en una mera descripción, sino que trata de buscar un origen, una hermenéutica, acerca de lo que trata tal o cual fiesta o tradición.

Son trabajos comparativos, más meditados y trabajados, más estudiados en profundidad, por lo que es posible decir que entramos en una nueva etapa.

Antonio Herrera Casado, como digo, publica «San Agustín y el culto totémico» en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, pero también deja otros trabajos para una revista de humanidades recientemente creada por la Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana» de la Diputación Provincial de Guadalajara: la revista *Wad-Al-Hayara*, como por ejemplo, «La hermandad de la Vera-Cruz, de Valdenuño Fernández» (nº. 1, 1974), o en las páginas de sus *Glosarios Alcarreños I. Por los caminos de la Alcarria* (1974) y *II. Sigüenza y su tierra* (1976).

Y aquí, –¡ojo!– encontramos alguno de los pocos escritos que sobre Sigüenza se escribieron en aquellas fechas.

Algo que siempre puso de manifiesto nuestro recordado Juan Antonio Martínez Gómez-Gordo a través de párrafos como el que seguidamente transcribo para ustedes:

> Sigüenza tiene un rico venero folklórico, escasamente descrito por los folkloristas que han dedicado amplios y profundos estudios a nuestra provincia, tales como el bellísimo libro de Aragonés Subero, premiado en 1973 por la Institución Provincial «Marqués de Santillana», o los dos ensayos que recientemente ha dado a conocer el joven y entusiasta folklorista alcarreño López de los Mozos Jiménez, si bien este último cita al menos la Romería de la Virgen de la Salud. Y Sigüenza puede ofrecernos aún cantos como sus «Sanjuaneras», sus «Rondallas de Navidad», su «Hoguera de San Vicente», «la quema del Judas» tras la Procesión de la Torreznera, su bellísima e incomparable «Procesión de los Faroles» en honor de Ntra. Sra. de La Mayor, así como sus «típicos encierros» en las Fiestas veraniegas de San Roque.

En fin, el libro de Aragonés Subero es el anteriormente mencionado y los dos ensayos que yo escribí, lamento no poder recordar los que fueron, aunque desde luego anteriores al año 1978, fecha en la que Martínez Gómez-Gordo publicó su *Glosario...* o, para ser más exactos, su *Sigüenza (Glosario de la Historia, Arte y Folklore seguntinos)*, cuyo prólogo, más bien miniprólogo, desganado y de compromiso, corrió a cargo del entonces obispo de Sigüenza Dr. Castán Lacoma que, al menos, lo firmaba.

No me gustaría cerrar este periodo, prolífico diría yo, sin mencionar al menos una de las obras más llamativas entonces de quien fuera considerado como la «voz honda y católica de la Alcarría», según descripción de Camilo José Cela, a nuestro querido Jesús García Perdices, que en 1974, es decir, en estas mismas fechas, dio a conocer todo un repertorio hagiográfico mariano de Guadalajara en un librito entrañable: Me estoy refiriendo a *Cual Aurora Naciente. (Advocaciones marianas de la provincia de Guadalajara)*.

Este mismo año, 1974, quien esto escribe, hizo sus primeros pinitos, su «bautismo de tinta», en la *Revista de Dialectología* con un trabajo titulado «La fiesta de la Octava del Corpus en Valverde de los Arroyos (Guadalajara)» (XXX, 1974), redactado en base a los datos recogidos unos cuantos años antes, en 1969, bajo el auspicio del C.S.I.C. y gracias a mi amistad con Sinforiano García Sanz y con Pilar García de Diego, mujer entrañable y amabílísima por demás.

Pero... He querido pasarme de fecha adrede, puesto que la obra –digamos etnológica y etnográfica– de Juan Antonio Martínez Gómez-Gordo, comienza, al menos desde mi punto de vista, en 1971, precisamente formando parte de esta «avalancha», entiéndase, de gentes que hoy formamos escuela. Yo creo que la penúltima escuela.

¿Cómo comenzó la andadura de Martínez Gómez-Gordo en estas lides?

Sencillamente, a través de un trabajo no muy extenso (44 páginas), titulado *Leyendas de tres personajes históricos de Sigüenza: Santa Librada, Virgen y Mártir, Doña Blanca de Borbón, Reina de Castilla y el Doncel de Sigüenza*, publicado por el Centro de Iniciativas y Turismo de Sigüenza.

En este trabajo encontramos los tres temas preferidos de Juan Antonio: El Doncel, Santa Librada y doña Blanca y que, como veremos más adelante, quedaron reflejados a través de los numerosos artículos que acerca de ellos surgieron de su pluma.

Y paso a citar: sobre el Doncel: *El Doncel de Sigüenza, historia, leyendas y simbolismo*, (Sigüenza, 1974), editado por el Ayuntamiento seguntino; *Simbolismo de «El Doncel de Sigüenza*, (Sigüenza, 1973), un precioso folleto de 4 páginas y tirada de doscientos ejemplares; *El Doncel de Sigüenza: Historia del heroico comendador don Martín Vázquez de Arce*, (Guadalajara, 1986 y después Sigüenza, 1988) y una larga serie de trabajos de mayor o menor extensión que posteriormente recogió en un volumen titulado genéricamente *El Doncel de Sigüenza* (Guadalajara, 1997), editado por Aache, aunque muchos años más tarde volviese a revisar el tema donceliano en una comunicación presentada en el *IX Encuentro de Historiadores del Valle del Henares* (Guadalajara, 2004), titulado «Hipótesis en torno al Doncel de Sigüenza».

Son trabajos estos en los que Martínez Gómez-Gordo sigue una constante que va desde el concepto histórico del personaje, hasta las leyendas que circulan a su alrededor, que nunca desprecia y que forman parte, evidentemente, de nuestro más antiguo acervo cultural.

Lo mismo pasa con la figura de Doña Blanca, de la que escribió algo menos, aunque también con el mismo entusiasmo que había puesto con El Doncel. Fruto de este –digamos– apasionamiento surgió un trabajo que podríamos considerar como de «madurez»: *Doña Blanca de Borbón la prisionera del castillo de Sigüenza*, (Guadalajara, 1998).

Pero donde más se extendió el Dr. Martínez Gómez-Gordo fue en el personaje que más le apasionó durante algún tiempo, hasta que ciertamente cansado de oír tantas tonterías, generalmente de las gentes indoctas, dio por cerrado el tema. Me estoy refiriendo, claro está, a Santa Librada. Sus trabajos fueron muchos, y por eso recogeremos aquí los más significativos y entrañables, aparte de los que ya figuraban escritos en su libro sobre *Leyendas de tres personajes históricos de Sigüenza...*

Aquella interesantísima comunicación titulada «Errores en la hagiografía de Santa Librada, virgen y mártir», que se dio a conocer en las *Actas del II Encuentro de Historiadores del Valle del Henares* (Alcalá de Henares, 1990), a la que siguieron otras comunicaciones más, como esta otra que también recuerdo: «Santa Librada, Santa Wilgeforte y Santa Ontcómera», que presentó al *IV Encuentro* (Alcalá de Henares, 1994), donde realizaba una clara diferenciación entre cada una de las tres vírgenes que desde hacía mucho tiempo aparecían confundidas.

Hasta que perdió la fe en Santa Librada, puesto que «lo poco gusta y lo mucho cansa» y cerró el «ciclo», por así decir, de sus trabajos sobre la santa con una comunicación más, ya digo, la última, titulada «Naturaleza de Santa Librada», que pudimos escuchar en el *V Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, en cuyas actas fue publicado.

A través de este artículo vemos, al menos así a mí me lo parece, a un investigador cansado de seguir un mismo tema durante tanto tiempo, luchando contra la adversidad contra viento y marea y, lo que es peor, contra la incredulidad popular.

En fin, el tema de Santa Librada queda sobre el tapete, aunque hayan sido muchos más los que hayan escrito del tema, entre los cuales me incluyo, y especialmente Pedro Olea Álvarez que, recientemente, ha escrito un importante y amplio resumen sobre *Santa Librada y San Sacerdote*.

Creo que estos tres personajes, El Doncel, Doña Blanca y Santa Librada, sirvieron como verdadero *leit motiv* al trabajo de Juan Antonio Martínez Gómez-Gordo, pero por encima de todos tres, estaba su Sigüenza, la Ciudad Mitrada a la llegó y en la discurrió su vida, en la que nacieron sus hijos y en la que ayudó a dar a luz a tantas y tantas vidas desde su puesto de médico partero, es decir, de ginecólogo, y ciudad sobre la que escribió una guía de andar por casa: *Sigüenza*, editada en León, por Lancia en 1999, además de ese folleto que nos conduce por la Sigüenza de la educación y la cultura que recoge en *Sigüenza ciudad docente* (Sigüenza, 1982).

En todos sus trabajos aparece alguna huella de ese amor que significó, al fin y al cabo, parte de su sacrificio como médico, como padre y como político, puesto que también ostentó el cargo de primer edil.

Y nunca olvidó a la Virgen de la Salud de Barbatona como puede apreciarse a través de ese pequeño y entrañable folleto, apenas un juguete en las manos del investigador, que dejó escrito acerca del *Santuario-basílica menor de Nuestra Señora la Santísima Virgen de la Salud de Barbatona (Sigüenza)*, que editó en 1977.

En alguna que otra ocasión se me ha dicho que analizase la obra etnológica y folklórica de Martínez Gómez-Gordo y, la verdad es que ahora no puedo pasar por alto ese aspecto de nuestro amigo en el que tan poco nos hemos fijado. Por eso quisiera dejar constancia de ese amor desprendido, entrañable, a flor de piel, que Juan Antonio tenía hacía quienes habían sido sus profesores, sus maestros o sus amigos y compañeros, cosa que puede apreciarse a través de la lectura de un librito de reducido tamaño, un librito que cabe en las dos manos juntas, una especie de «kempis» de mesita de noche, como es *Marañón, en mi recuerdo* (Sigüenza, 1977, con prólogo de Santiago Martínez Fornés), donde el lector sensible podrá apreciar inmediatamente cómo ese amor al maestro se va declarando en cada página, quizás como seña de agradecimiento, o aquel otro folleto, anterior en el tiempo, pues que fue dado a las prensas en 1972, titulado *Sigüenza ante el Dr. Layna Serrano: in memoriam*.

Juan Antonio fue también Cronista Oficial de Sigüenza en cuerpo, y hoy en alma, lo que le ayudó a no olvidarse de aquel gran artista que fuera Fermín Santos, cuya semblanza dio a conocer en otra participación, esta vez en el *VI Encuentro de Historiadores del Valle del Henares* celebrado en Alcalá de Henares en 1998, que lleva por título: «Fermín Santos, pintor del siglo XX», emotivo y exacto en cuanto a su contenido.

Pero además de todo lo anterior, que no es poco, me centraré en el libro que desde mi punto de vista resume la obra etnográfica (y en cierta forma la define) de Juan Antonio Martínez Gómez-Gordo: *Sigüenza: glosario de la Historia, Arte y Folklore Seguntinos*, del que antes hice una somera mención, puesto que se trata de un libro, para mí quizás el más interesante y completo de cuantos diera a la luz nuestro homenajeado.

A través de todo un paisaje de cerca de trescientas cincuenta páginas nuestro autor desarrolla un amplio índice de datos repartidos en tan sólo cinco capítulos, que van desde la historia seguntina y el bosquejo geopolítico de Sigüenza, hasta una amplia serie de apéndices de tema variopinto, pasando por la reconquista, la Sigüenza monumental y artística –una visión más a tener en cuenta de las que tanto preocuparon a Gómez–Gordo, que siempre estuvo atento al desarrollo turístico de su Ciudad, como tantas veces puso de manifiesto en aquellos extensos artículos de fin de semana que escribía en

las páginas de Guadalajara del periódico *Pueblo*, en el que fuimos compañeros–, pasando por otros temas.

Me llama mucho la atención que, quien fuera mi amigo, se fijara en aspectos que ya habían desaparecido o estaban a punto de perderse para el conjunto de la tradición y el costumbrismo de Sigüenza.

Recoge Juan Antonio en este libro algunas pérdidas irreparables como la de «las bulliciosas romerías de santa Librada, con procesión, merienda y baile en la pradera, al sol tibio de la recién nacida primavera», o la total pérdida de la alegre fiesta de san Antón,

> … en la cual el Mayordomo de la Cofradía –fundada en 1626– repartía a los Hermanos las «panotas» de anís rellenas de queso una vez bendecidas, y de la que solo nos resta la Rifa del cerdo, ya puramente simbólica, pues así como hasta hace unos años se veía pasear el voluminoso cerdo por las calles, hoy –ya sin el animal– se hace tan solo su «bendición». Cuando se tomaba la insignia se repartían manzanas y naranjas como obsequio.

Y otros motivos que se han ido perdiendo, como los asados de la fiesta de san Pedro. Pero a cambio refiere que de las antiguas romerías tan sólo se seguían celebrando las de la Virgen de Barbatona, en honor a la Virgen de la Salud, que tenían lugar en mayo y septiembre de cada año, como sigue sucediendo en la actualidad, por lo que nuestro querido cronista recoge un ramillete de festividades tradicionales en las páginas de su *Glosario*.

Las «Sanjuaneras» forman parte de ese elenco. De ellas nos dice que la ermita de san Juan, entonces cerrada por cuestiones de restauración, parecía haber sido la sede de una de las sinagogas seguntinas. El caso es que fue lugar donde radicaba una cofradía cuyas ordenanzas datan de 1603. Nos dice además que san Juan era la noche de las rondas y que, tras la procesión, se bailaba en la «Pradera de las Mozas», cerca del «Ojo» y, como hoy sucede, cada barrio, y a veces en las simples casas de la vecindad, se construían los tradicionales «arcos de san Juan», que todavía galardona el Ayuntamiento de la Ciudad.

Es un día especial en el que la chiquillería de ambos sexos se viste de lujo, al modo de las mozas casaderas de antaño, y que tras una cuestación por las calles del barrio, que duraba una semana, se atiborraba de chocolate.

Las coplas «sanjuaneras» no difieren mucho de las de otras rondas de lugares próximos y son sencillamente muestras de amor o desamor, que al fin es lo mismo, de quienes las cantan.

Pondremos un par de ejemplos:

Me quité las zapatillas
al entrar en tu jardín
me quité las zapatillas,
«pa» no pisar las flores
me fui por las orillas.

La mañana de San Juan
cómo te jaleabas,
con los zapatitos blancos
y las medias caladas,
las medias caladas, niña,
las medias caladas,
la mañana de San Juan
cómo te jaleabas...

Nos recuerda también la «Hoguera de San Vicente» y el «bibitoque», en recuerdo de aquel día en que, según la tradición seguntina, el obispo don Bernardo ganó Sigüenza a los moros, por lo que su tercer sucesor en la mitra mandó construir la iglesia de san Vicente, en la que el año 1793 se fundó la cofradía que lleva su nombre.

Quisiera recordar aquí la belleza de los «Gozos al Santo» que se rezan durante su «Novenario».

Pero no menos belleza conserva la procesión que el día 22 de enero, con todo boato de autoridades civiles y eclesiásticas, acude a la iglesia del santo donde se celebra misa.

Al pueblo llano le atraen más otros aspectos religiosos que tienen algo más de lúdicos. El día de la víspera el mayordomo y los cuatro hermanos menores, que han estado recogiendo leña en el pinar, encienden una hoguera en la plazuela, delante de la iglesia, que arde durante la noche para juerga y regocijo del mocerío que la salta alegremente y se tizna la cara, como signo de purificación, puesto que como todos los fuegos, sirve para arrojar a la hoguera los diarios pecadillos personales y los del propio pueblo, y así quedar limpio después de saltar la hoguera.

Al lado, en una casa antigua, tanto como la del Doncel, unas mujeres amables venden unas rosquillas estupendas. Pero ese, de momento, es otro cantar.

La fiesta sigue y el día 23 se celebra el «San Vicentillo», en el que las gentes se acercan a las Eras del Castillo precedidas del sonido de la dulzaina y el tamboril –mi recuerdo cariñoso también para Canfranc, dulzainero de pro, ahora en la distancia– a la espera del reparto del vino, seis litros de vino que ha entregado cada uno de los hermanos entrantes, junto a naranjas y caramelos.

Allí, entre la propia gente, los hermanos cofrades, se celebra «la Subasta», mediante las cartas de la baraja, de los productos que los seguntinos han tenido a bien ofrecer a lo largo de la procesión precedente.

También recoge nuestro Cronista en el libro que comentamos la conocida «Quema del Judas», que describe con gran agudeza, al menos a mí me lo parece, cuando señala que: «La procesión del «Encuentro», con la Virgen de «la Alegría», se denomina en Sigüenza «la procesión de Torreznera» (la denominan de la «Torrendera»), posiblemente porque da fin a los ayunos y abstinencias de Semana Santa.

Lo curioso es que al amanecer, los «armados de la Vera Cruz» llevan su paso que es recibido con los cánticos del cabildo catedralicio que entona el *Resurrexit*, para cuando termine la procesión, en la iglesia de las Clarisas, proceder a la quema del «judas», a la que sigue un pantagruélico desayuno.

La verdad es que los «judas» –ya que son muchos los que cuelgan de un alambre los mozos de cada uno de los barrios que compiten en ruido– son, como todos ustedes sabrán, unos muñecos o peleles realizado con ropas viejas rellenas de paja y cohetes. La pugna entre los barrios es estruendosa y cada cual procura organizar el mayor ruido posible, el mayor follón, que para eso estamos en fiesta.

Pero lo más curioso es que después de la quema de tan estruendosos muñecos viene un desayuno a base de sardinas fritas o chocolate, según preferencias.

Dice nuestro cronista que por la tarde era costumbre ancestral comer el asado o los lomos de la olla y añade más, que:

> Esta festividad iba acompañada en la noche del «Santo Entierro» de la típica cena de vigilia para los «hermanos de carga» –pues era mucho el peso que habían de soportar sobre sus hom-

bros– denominada «La Colación», consistente en judías coloradas y aceitunas verdes, regadas con limonada o vino.

También recoge nuestro buen amigo Juan Antonio las rondas de Navidad, numerosos grupos que con acompañamiento de guitarras, bandurrias, hierros, botellas y zambombas, recorrían las calles, de puerta en puerta, solicitando el aguinaldo, y que tras la «misa del Gallo» acudían a la Plaza Mayor para ver cuál de ellas se llevaba el premio ofrecido por el Ayuntamiento y Turismo.

Sus coplas, las coplas de estas rondallas nocherniegas, nos recuerdan en algunos aspectos esas otras manifestaciones de la censura popular tradicional que encontramos en los «juicios de carnaval» o en las Cartas de Candelas del Casar, en las que dan a conocer al público asistente los simples y sencillos «pecadillos» humanos de quienes como «funcioneros» participan ese año en la fiesta.

En Sigüenza se comentan los hechos más sobresalientes ocurridos a lo largo del año e incluso se arremete contra las Ordenanzas o los miembros de la Corporación municipal, pero siempre desde el buen humor y las palabras claras:

Está diciendo la gente
que no eres un buen Alcalde,
porque te vas al «Molino»
los sábados por la tarde.

Dice Juan Antonio que los mayores cantaban temas navideños, así como esa larga retahíla de «Las doce palabritas», el «Niño perdido» o «el Caracol».

Del mismo modo recoge otra de las más importantes tradiciones seguntinas cuando se refiere a la «Procesión de los Faroles» que tiene lugar en la noche de la festividad de Nuestra Señora la Virgen de la Mayor, cuando finalizan las fiestas de San Roque y por la noche aparece la procesión del impresionante «Rosario de Faroles», –unos artísticos y bellísimos faroles que componen un rosario– que portan los miembros de una cofradía fundada, al parecer, en tiempos del obispo Fadrique de Portugal, allá por el siglo XVI, mientras se canta el himno en honor a la Virgen –olvidado por entonces, según nos recuerda Gómez-Gordo–, pero que incluye en el libro que comentamos:

¡Salve!, Madre del pueblo seguntino,
¡Salve!, Reina feliz de la ciudad,
la que siempre te tuvo un amor vivo,
la que siempre postróse ante tu altar...

Es cierto que las fiestas que recoge Juan Antonio son pocas. Tal vez no hubiera más. Pero sus descripciones son alegres, festivas y jacarandosas, de modo que pareciera que cuando escribió sobre ellas las estuviera disfrutando, pues nuestro amigo y cronista nunca se quedó atrás a la hora de participar sanamente, como debe ser, en las tradiciones y gracejos populares.

Gracejos estos otros, más fuertes y duros, por aquello de las astas de los toros, cuando se refiere a los «Encierros» de las fiestas de verano o de san Roque, cuando, según dice, se corrían los toros al estilo sanferminero, que compara en antigüedad con los de Cuéllar, pues que los de Pamplona son mucho más modernos:

Con el primer cohete, –dice– en la madrugada de los días de corrida, un tropel bullicioso de jóvenes seguntinos y veraneantes se lanza en vertiginosa carrera por las calles empalizadas don-

de se efectúa el «desencajonamiento» de los toros, y finalmente torea sus vaquillas con entrada libre, muchas veces hasta medio día.

Hoy ya no existen casi los tan estimados veraneantes de Sigüenza y/o forman parte del recuerdo.

Un libro este del *Glosario...* que finaliza, menos mal, con el facsímil de la partitura musical del «Himno a Sigüenza», escrito por el Maestro Antonio del Olmo.

Y digo lo de *menos mal* porque es muy poco frecuente que en los libros que tratan de fiestas y tradiciones se incluyan partituras, que pocos piensan que puedan servir para aumentar y clarificar el texto que se comenta, porque consideran que la lectura de las partituras es algo de extrema especialización.

No puedo decir, en honor a la verdad, que Juan Antonio Martínez Gómez-Gordo fuera un especialista en temas etnográficos y folklóricos, por lo menos hasta este momento, y me estoy refiriendo al año 1978, en que escribió el libro comentado y las muestras mencionadas son más que nada pinceladas descriptivas...

A Juan Antonio le gustaba más la Historia y el Arte, pero, tiempo al tiempo, porque estoy dejando aparte un espacio para decir que posteriormente, quizá aguzado por quien esto escribe, dedicara unos cuantos trabajos a esos temas, anteriormente un tanto dejados a trasmano.

Acababa de nacer una revista: *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, en 1986, y al poco comenzaron a salir los primeros números, que en su comienzo vieron la luz trimestralmente, y después semestralmente hasta convertirse, definitivamente, en anuales.

Pues bien, en estos *Cuadernos...* que me honré en dirigir, nuestro cronista publicó varios trabajos que, en su contenido, superaron con creces a los antes citados del *Glosario...*

Estoy hablando, evidentemente, de «El folklore gastronómico seguntino», publicado en el (n.º 2, 1987); «Folklore seguntino», dado a conocer en el (n.º 11, 1989); «El pan en la historia de Sigüenza», del (n.º 23, 1992), y «La congria, un cecial a punto de extinguirse», correspondiente a los números 32-33 (2000-2001), porque no conviene olvidar que uno de los aspectos más importantes de la bibliografía de Martínez Gómez-Gordo se refiere a temas relacionados con la Gastronomía, pues no en vano fue el productor, creador, director, redactor, etcétera, es decir todo lo que se quiera, de aquellos cuadernos amorosamente confeccionados por padre e hija, Sofía, que llevan por título *Sigüenza Gastronómica*, y que la desidia seguntina, una más de las desidias de esta España irredenta, dejaron que muriese lánguidamente.

Pero de los cuatro trabajos mencionados me fijaré ahora en dos: «Folclore seguntino» y «El pan en la historia de Sigüenza», que considero de gran interés.

En el primero, nuestro cronista dedica las páginas 7 a 50 a dar a conocer algunas fiestas que en su *Glosario...* no aparecían o aumentar los datos de otras que sí recogía.

Aunque, antes quisiera dejar constancia de las palabras que el propio Juan Antonio Martínez Gómez-Gordo escribe a modo de introducción a su trabajo y que me parecen entrañables y al mismo tiempo un tanto tristes (son una especie de mirada atrás cuando ya se tiene puesto el pie en el estribo para el más allá, pero aún así no están faltas de razón y las asumo y comparto):

> Cuando me dispuse a escribir mi libro «*SIGÜENZA: Historia, Arte y Folklore*» consideré que su faceta folclórica debía predominar y matizar su contenido. No hay nada comparable para conocer la identidad, el «duende» de una ciudad, como el estudio de su folclore, de sus vi-

vencias tradicionales: desde las festividades ancestrales, hasta sus canciones, sus bailes o su gastronomía, fenómenos etnológicos y etnográficos que configuran su personalidad a través de los siglos. Y ese rico patrimonio espiritual de la cultura de nuestra ciudad de Sigüenza se ha ido conservando y transmitiendo secularmente pese a los cambios sociales y sobre todo económicos y culturales, como puede observarse en las diversas manifestaciones religiosas, festivas, lúdicas, artesanales, laborales e incluso gastronómicas que hoy resumiremos para evidencia histórica, con una gran dosis de nostalgia por el pasado. Y Sigüenza tiene, como ya he afirmado en otras ocasiones, un rico venero folclórico, escasamente descrito por los estudiosos de nuestro folclore que han dedicado amplios y profundos estudios a nuestra provincia, tales como el bellísimo libro de Aragonés Subero, premiado en 1973 por la Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana»; los diversos ensayos que ha venido publicando nuestro folclorista y etnólogo López de los Mozos Jiménez, avezado en la temática seguntina; así como los diversos comentarios publicados entre 1985-87 por Julia Sevilla en *«Flores y Abejas»* sobre villancicos y coplas seguntinas; los tres, miembros de nuestro *Centro de Estudios Seguntinos*.

Posiblemente, pienso ahora, la falta de trabajos acerca del folklore y de las tradiciones seguntinas se debiera a que no se ha sabido diferenciar qué era Sigüenza, si una Ciudad Episcopal o si un pueblo anclado en su ruralidad secular.

Si era Ciudad no interesaba a los investigadores que se centraban en lo rural, y si era rural no interesaba tampoco porque su ruralidad estaba teñida de otra cosa que la hacía no ser rural del todo. Supongo que si ustedes quieren me entenderán.

Pero es cierto, Martínez Gómez-Gordo se aplicó en este trabajo de *Cuadernos…* y amplió muchos aspectos anteriormente anotados a medias y añadió nuevas manifestaciones, aunque en honor a la verdad, a mi verdad, lo que más me atrae de este artículo es el espacio que dedica a las tradiciones perdidas: Comenzando por el Orfeón Doncel, que no es que sea tema etnológico ni etnográfico propiamente dicho; siguiendo por la Banda Municipal de Música y terminando con los bailes de Carnaval, las romerías de santa Librada del 20 julio, la fiesta de san Antón con su verbena en la plazuela de las Cruces, el juego de la «tanguilla» y los asados del día de san Pedro, cuando se celebraba la feria de ganados.

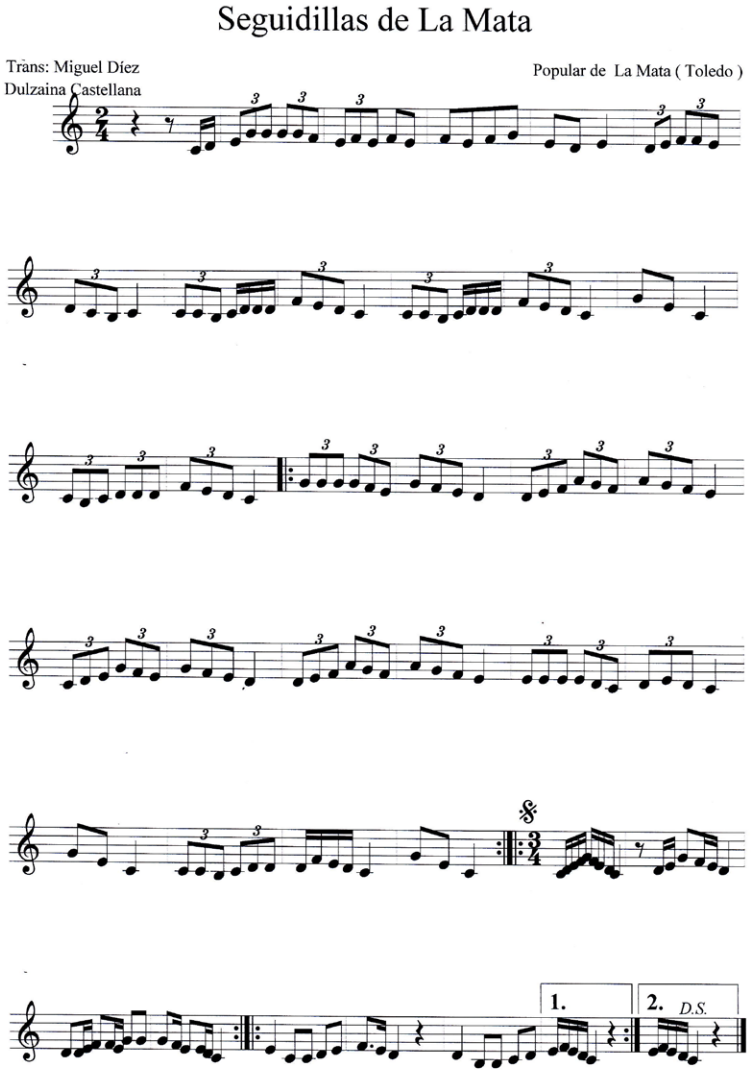
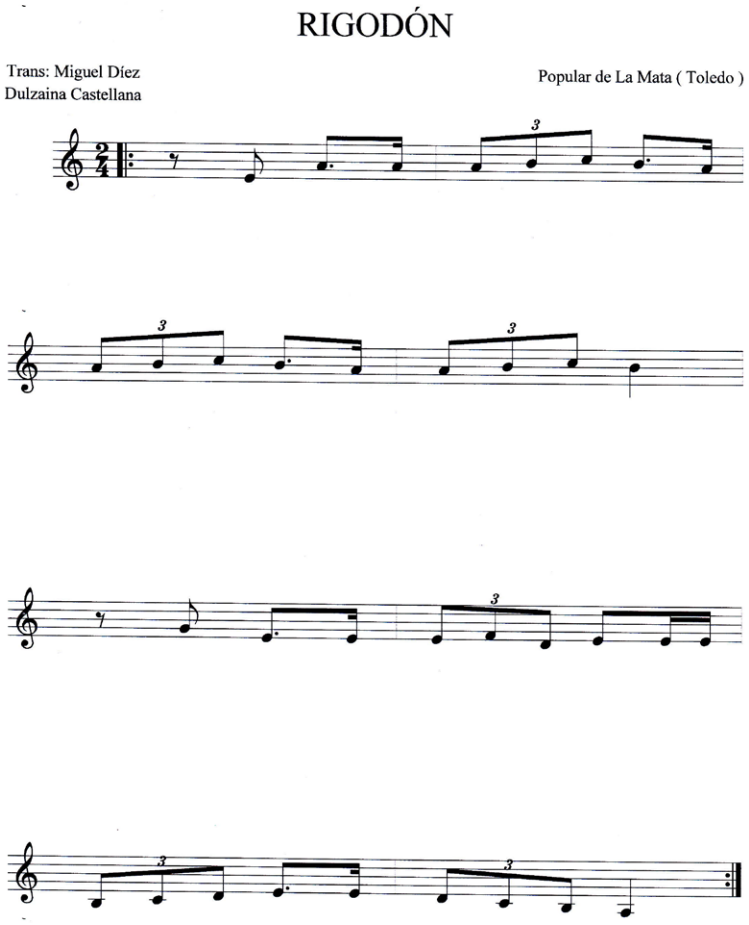
El trabajo no lo voy a describir en su totalidad, pero recomiendo su lectura en homenaje a nuestro querido y recordado amigo Juan Antonio. Lo mismo que el otro artículo seleccionado que trata del pan y que va desde la antigüedad: «El pan en la historia del «señorío» de Sigüenza, el pan de los pobres y de los cofrades, las ordenanzas concejiles sobre el pan, el mayordomo del pan, los mercados de cereales panificables, los pósitos y la casa del peso de la harina, los molinos, hornos, horneros y panadera y los diversos tipos de pan que se vendían en Sigüenza, que, en 1991, eran once y que iban desde la hogaza o «Castilla» de 1.350 gramos –cuyo precio era de 210 pesetas– hasta la «alcachofa» de 80 gramos, que valía 20 pesetas.

Todo un mundo que, por desgracia, desde mi punto de vista –quizá un tanto pesimista–, se está perdiendo, aunque sean muchos más los trabajos que sobre Gastronomía escribió Juan Antonio.

José Ramón López de los Mozos
Cronista Oficial de Maranchón (Guadalajara)

Gaiteros toledanos y otras gaitas

M. R.

Evocar la infancia, en mi caso al menos, es evocar el recuerdo de personas como Antonio de los Santos Ajero (uno de los últimos tamborileros de la comarca de Torrijos), el cual, era conocido como el «Tío Pinta» en Carriches y, sobre todo, es revivir el sonido de los antiguos toques de gaita (sustituida ya por el clarinete) y tamboril en localidades como La Mata («Seguidillas» y «Rigodón») o Carpio de Tajo («Alborada de los caballos»). Unos recuerdos situados en unas localidades, donde aún hoy en día, se tiene memoria del uso de la gaita al igual que de la gran afición que hubo al juego de pelota o de la vieja costumbre de plantar el mayo.

Partitura de La Mata 1: Seguidillas

Partitura de La Mata 2: Rigodón. Mi gratitud a Miguel Díez, de la Casa de Castilla y León en Getafe, y a Héctor Ruiz, de los Gaiteros de la Sagra, por las partituras de La Mata

A través de mi familia (especialmente de mis abuelas y de una tía) he podido oír tarareados los viejos toques de gaita e imaginarlos con todo su antiguo esplendor en mi mente. Un tiempo, pasado sí, pero aún vivo en el recuerdo y en la añoranza. Un tiempo en el que la gaita castellana, sin llaves, era una pieza clave en el folclore de la comarca de Torrijos.

Todo esto, que parecía haberse olvidado para siempre, empezó a reverdecer de nuevo gracias a una primera investigación de cinco años en solitario, que daría pasó después a un trabajo continuo y mantenido en el tiempo con «Los Gaiteros de la Sagra» (quiero destacar especialmente a Héctor Ruiz por su labor de recopilación e investigación). De esta colaboración, de más de diez años, con estos jóvenes entusiastas de la dulzaina ha venido cierto resurgimiento de este instrumento en nuestra provincia. Y es que no llegó a desaparecer del todo, es más, en las zonas toledanas donde se conservó la gaita, mudó ya a partir de los años sesenta y setenta del pasado siglo, a la famosa dulzaina castellana con llaves (que es la que actualmente tocan estos jóvenes sagreños). Vemos claramente que la evolución es justificable, comprensible y necesaria. Lejos quedan ya las antiguas flautas de tres agujeros que junto al tamboril acompañaron en siglos pasados a distintas danzas en nuestra provincia.

Mención especial merecen dos buenos músicos, y aún mejores personas, Vicente Fernández Escribano conocido como el «Tío Minuto» de La Mata (gaitero) y el ya mencionado «Tío Pinta» de Carriches (tamborilero). Gracias a su buen hacer en localidades como Carriches (y en otras de su entorno) aún se siguen recordando sus viejos toques de gaita y tamboril:

Minuto toca la gaita
el Pinta toca el tambor
y los que van por delante
desbaratan la procesión.
(Toque de procesión de Carriches).

La raspa la invento
el Pinta con el tambor
por eso lo bailamos
todos los carrichanos

Comí, comí, comí
comí besugo pelado
por él, por él, por él
la raspa se me ha atravesado…
(Toque infantil denominado «Comí-comí» en Carriches. Es conocido como «La Raspa» en Valladolid o Segovia donde aparece como paloteo).

Placa de la calle de la Fuente dedicada a «El tío Pinta». Cortesía de Carlos Sánchez Rodríguez

Es este un recuerdo vivo, y por esta misma razón el ayuntamiento de Carriches dedicó el pasado 26 de febrero, su propia calle (la de la Fuente) al viejo tamborilero carrichano. Los familiares de «El tío Pinta» no pudieron disimular su emoción. Incluso muchos de sus paisanos se animaron a bailar el viejo repertorio de gaita y tamboril. Fue para esta pequeña localidad un día de gran alegría, y especialmente, un día de reencuentro con sus tradiciones. Y es que las personas, al igual que los viejos olmos de las plazas, no somos nada sin nuestras raíces.

Homenaje en Carriches. (Gracias a Maite Fernández Rumbero por la imagen)

De ahí que mayor problema para el folclore toledano sea, en la actualidad, el propio desconocimiento que tenemos de nuestras costumbres y tradiciones (*de nuestras propias raíces*). No se puede conservar lo que no se conoce. Y es triste, la verdad, porque cada comarca toledana tiene algo singular. Veamos una breve selección:

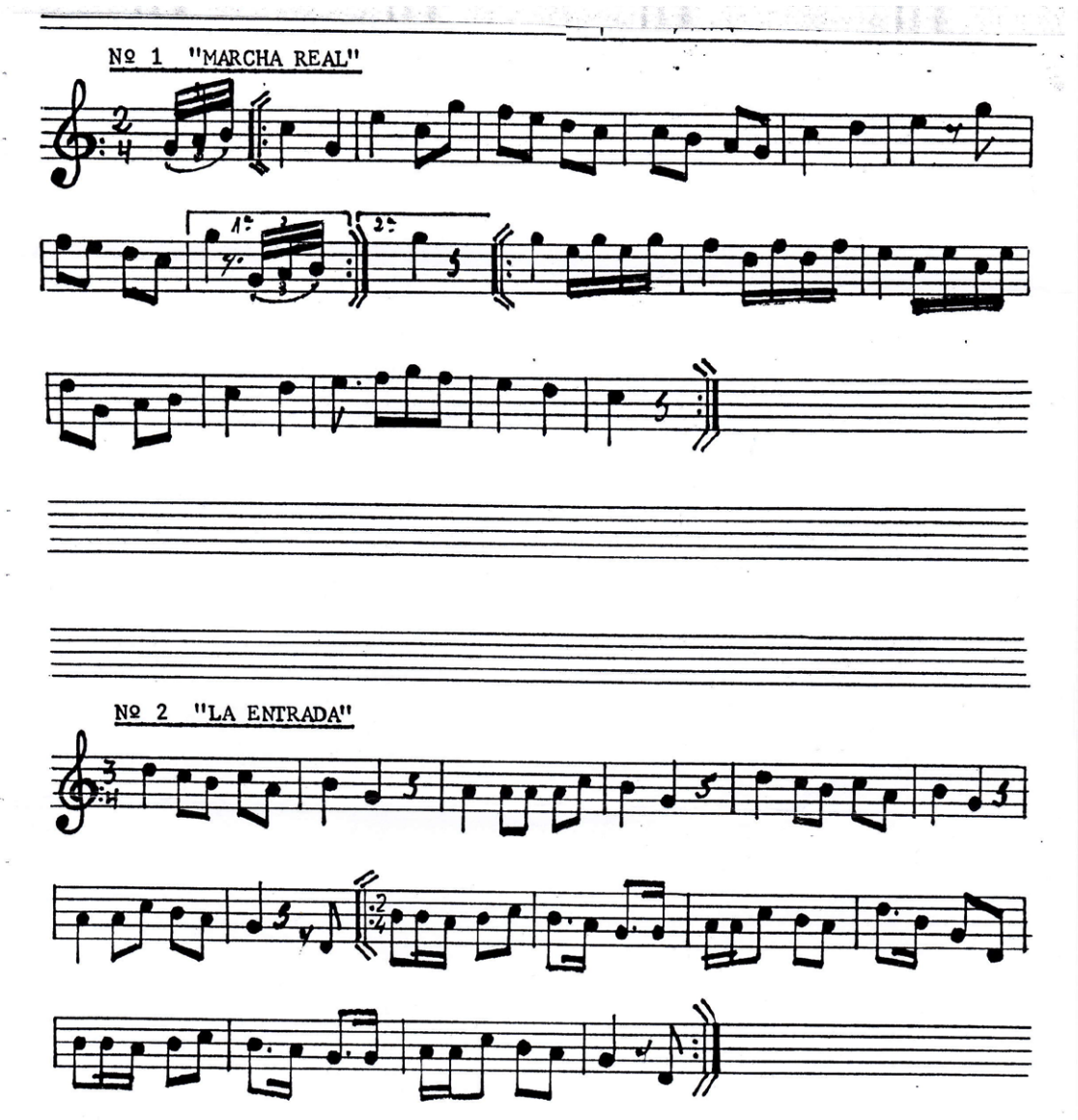
- La Campana de Oropesa: Conocida por sus bordados, pero también por sus antiguos rondones, sus bailes de la manzana en las bodas o por sus grandes rabelistas. Entre estos últimos, destacaremos a Faustino Espejel de Las Ventas de San Julián o a Victoriano Petaco de Lagartera. El Carnaval de Ánimas de Valdeverdeja merece una mención por su colorido y vistosidad.

- La Jara: El «Baile de la pera» de San Bartolomé de las Abiertas resulta, cuanto menos, curioso por su melodía y ejecución. Los sombreros (llamados gorras) de paja de centeno similares a los abulenses y cacereños se siguen realizando en localidades como Aldeanueva de San Bartolomé.

- La Mancha Alta: Cabe señalar las localidades de Cabezamesada, Villacañas y Villanueva de Alcardete (mi reconocimiento al maestro de danzas Felipe Morata) con sus danzas y paloteos (acompañadas, casi siempre, de dulzaina castellana de llaves y caja). Por desgracia el baile del cordón de Villatobas ya no se realiza en la actualidad.

- Los Montes de Toledo: La «Maya» de Orgaz («Una perrita para la maya, que no tiene saya»), el olvidado «Auto de Navidad» de Marjaliza (que pedía gaita) o los castillos humanos de Hontanar son dignos de ser citados. Destacó, también en esta comarca, el uso de un instrumento muy antiguo conocido como la «chinflonía» (que acompañaba a las jotas de la zona). Su recuerdo sigue vivo sobre todo en la memoria de las gentes de la parte ciudadrealeña de Los Montes. Esta «chinflonía» no era más que un cuerno de carnero vaciado con la navaja y al que con posterioridad se le hacían tres agujeros.

- La Sagra: Villaseca de la Sagra con su jota de la rifa, acompañada antaño de gaita, merece especial mención.

- Sierra de San Vicente: Tierra de rondones como se puede ver en El Real de San Vicente y su antiguo rondón acompañado de pandero. También en este mismo municipio encontramos una danza de tejer el cordón conocida como «Tejetecordón». Otro municipio que sobresale es Garciotum con sus cantos y su espectacular ramo (emparentado con los de la España septentrional) en la festividad de Santa María Magdalena.Pero no debemos olvidar tampoco que en esta comarca hubo una gran afición por el lanzamiento de barra castellana o por las ricas castañas de la zona (Día del calbote). Esta misma fiesta del calbote aparece en localidades de la Campana de Oropesa. Y terminamos el recorrido por esta comarca serrana citando a los Cirigüelos, de nuevo en el Real, y a los Jumbarraches de La Iglesuela del Tiétar (que nos recuerdan no solo a los de localidades situadas junto al río Pusa caso de los morraches de Malpica, los perros de Santa Ana o los marraches de Los Navalucillos sino que también vemos similitudes con la fiesta de la vaca en San Pablo de los Montes).

Partitura de los Toques de Méntrida. Dos toques del repertorio inicial de los danzantes de Méntrida. Mi agradecimiento a Francisco Rodríguez Franco y a Pilar Mallo Juárez por la partitura

Y voy a darles la despedida, y despedida les voy dando, como vemos en la partitura de Méntrida con la comarca de Torrijos y una lista de las localidades que están, o estuvieron en el pasado, vinculadas a la gaita en esta zona:

- Danzas de Alcabón.
- Seguidillas y toque de procesión de Carmena.
- Alborada de los caballos y baile del montante en El Carpio de Tajo.
- Jota del tío Vicente, toque de procesión de San Pedro Cátedra de Antioquía y las seguidillas destacan entre los toques de Carriches.
- Baile de la bandera de Cebolla.
- Paloteos y otras danzas de Escalonilla.
- Pasacalles de la Cruz de Mayo de Fuensalida.
- Tejer el cordón de Gerindote
- Seguidillas de San Juan en Huecas.
- Danzas de Maqueda.
- Seguidillas y rigodón merecen especial mención entre los toques de La Mata.
- Paloteos y otras danzas de Méntrida. Una especial mención al gaitero ya fallecido (Miguel Gómez) y al tamborilero (Ignacio González).
- Seguidillas del cordón y paloteo de La Puebla de Montalbán.
- Tinaní de Quismondo
- Baile del cordón de Santa Cruz de Retamar.
- Baile de la bandera durante las fiestas del Cristo de la Caridad de Santa Olalla.
- Jota de los «Gigantones y Cabezudos» o de la Dulzaina de Torrijos.

A mis abuelas y a mi tía (María Magdalena) por su amor a nuestras tradiciones

Cuando yo era pequeñito
mi familia me enseñó
a tocar la pandereta,
la gaitilla y el tambor…

M. R.

Más información en:

Facebook de «Los Gaiteros de la Sagra».

Foro Toletho: *La dulzaina castellana en tierras de Toledo* (partituras en la página ocho).

BIBLIOGRAFÍA y DISCOGRAFÍA

A esta puerta hemos llegado [Grabación sonora] / Albacara. Antonio de Benito Monge. Jenny Records, 1999.

Al pasar por Toledo [Grabación sonora]: rondas, seguidillas, jotas / Albacara. Antonio de Benito Monge. Several Records, 2000.

Cancionero musical manchego / [recopilación y estudio] por Pedro Echevarría Bravo. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ciudad Real: Angama,1984.

Dos siglos de canciones populares torrijeñas. Julio Longobardo Carrillo y otros. Torrijos, 2007. (Incluye una grabación de Albacara Folk).

Dieciséis de Julio - Orígenes historia, leyenda, tradición y devoción del Santísimo Cristo de la Caridad de Santa Olalla (1212-1598-2012)». Josué López Muñoz, 2012.

El Carpio de Tajo [Grabación sonora] / Vihuela. «Cantes del Pueblo» de Pedro Vaquero, 1986.

Folklore toledano: canciones y danzas. Mª Nieves Beltrán Miñana,1982.

Folklore toledano: Fiestas y creencias. Consolación González Casarrubios y Esperanza Sánchez Moreno, 1981.

Historia de Méntrida (hasta el siglo XX). Antonio Jiménez-Landi Martínez, 2003.

Huecas: Arqueología, Historia y Arte. Mariano Esteban Caro, Jesús Carrobles Santos y José Julio Sánchez Ramos. Diputación de Toledo, 1998.

La Puebla y su folklore (Videograbación). Cesáreo Morón y Dolores González. La Puebla de Montalbán (Toledo), Asociación Cultural Semillas del Arte, 2009.

Los Danzantes y el santísimo cristo de la viga de Villacañas. Álvarez Porras, Teresa y Fernández Zaragoza, José Antonio. Caja Toledo y Ayuntamiento de Villacañas. 1991.

Los últimos tañedores del rabel [Grabación sonora]. Madrid, Tecnosaga, 1996.

Villaseca de la Sagra; noticias de su historia. Antonio José Díaz Fernández. Ediciones Toledo, 1993.

Webs de interés

Albacara Folk (Youtube)
http://asociacionelpielago.blogspot.com.es/
https://bloghistoriadelarte.com
https://www.colectivoarrabal.com
http://www.hontanar.es
http://danzantes-de-mentrida.blogspot.com.es
http://www.jaraiz.org
https://laiglesuelaenimagenes.blogspot.com.es/
http://lajaratoledo.blogspot.com.es
http://lamejortierradecastilla.com
http://www.montesdetoledo.org
http://www.villadeorgaz.es
http://ayun-sanbartolomedelasabiertas.com
http://www.semillasdelarte.com
http://www.sierrasanvicente.com
http://www.mundimapa.com/viguela/

¿ERES CLIENTE CERO?
CERO COMISIONES

PLAN CERO COMISIONES

Para que no pagues comisiones de mantenimiento de tu cuenta,
ni por transferencias, ni cheques, ni de tu tarjeta.
Infórmate de las condiciones en tu oficina EspañaDuero
y apúntate al Plan Cero Comisiones.

EspañaDuero
Grupo Unicaja

españaduero.es

CERCA DE TI

Revista de FOLKLORE

Fundación Joaquín Díaz

www.funjdiaz.net